1016

HONORIO MAURA

BABY

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL

COPIRIGHT, BY HONORIO MAURA. 1924.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24
MADRID
1927

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/babycomediaentre3492maur

B A B Y

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BABY

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

HONORIO MAURA

ESTRENADA EN EL TEATRO LARA, DE MADRID, EL DÍA 29 DE MARZO DE 1924

TALLERES GRAFICOS PIÑERA

MORATIN, 63

MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BABY RIBALTA	Sra. Bárcena.
MARIA VICTORIA	» Leal.
LOLIN	» Esparza.
MARIA EUGENIA	» Terán.
MARIA FRANCISCA	» Santaularia.
LORENZA	» Díaz Jimeno.
RIBALTA	Sr. Collado.
JUAN LUIS	» Crespo.
MARCELO	» Manrique.
RODOLFO	» Spaventa.
FLORENTINO	» N. N.
JUAN MANUEL	» Baena.
WASHINGTON	» N. N.
UNA DONCELLA	» N. N.

ACTO PRIMERO

La escena representa una especie de salón de una casa muy lujosa de Madrid. Buen gusto. Muebles cómodos. Cuadros. En el rincón izquierda, una mesa de despacho llena de papeles. Al fondo, a la derecha, una gran puerta que da a un hall amueblado con lujo. A la derecha, primer término, puerta al comedor. A la izquierda, puerta a las habitaciones de Baby. Por la noche, a las ocho. Derecha e izquierda, las del espectador.

(Al levantarse el telón, JUAN LUIS, *de frac, sentado ante la mesa, revuelve papeles, los ordena y toma notas. Llama al timbre. Aparece* FLORENTINO, *un criado de casa grande.)*

LUIS. Buenas noches, Florentino.

FLO. Buenas noches, señorito José Luis... ¿Había llamado el señorito?

LUIS. Sí, dime... ¿Ha vuelto el señor duque?

FLO. Sí, señorito... Hace un rato... Se está vistiendo... Me parece que no come en casa.

LUIS. ¿Y la señorita?

FLO. No, la señorita no ha vuelto aún... pero debe estar al llegar, porque ha telefoneado esta tarde que pusiera seis cubiertos... que tenía seis invitados...

LUIS. ¿Invitados?... ¿Y no sabes quiénes son?

FLO. Ni idea, señorito... Lo único que puedo decirle es que me ha mandado poner en el centro de la mesa una bandera argentina enlazada con una bandera española.

LUIS. ¡Ah!... Vamos... si.

671130

FLO. ¿Desea algo más el señorito?

LUIS. No... Nada, Florentino... puedes retirarte. (*Sale* FLORENTINO.)

ESCENA II

JUAN LUIS, *y luego* BABY *y* FLORENTINO

(Juan Luis pasea por el cuarto con cara de mal humor. Vuelve a los papeles, los ordena, hace un gesto de fastidio y va a salir.)

BABY. *(Dentro.)* ¿Ha venido el señorito Juan Luis?

LUIS. *(Solo.)* Si... ha venido... y hoy le vas a escuchar.

BABY. *(Entrando. Muy sofocada. Vestida de Amazona.)* Hola, primo... Chico, perdona si te he hecho esperar un poco.

LUIS. Apenas hora y media...

BABY. Hemos corrido un gamo en la Venta y nos ha llevado hasta cerca de Navalcarnero... Hemos vuelto al «chalet» de noche... *(Va hacia la puerta y grita.)* ¡Florentino!... ¡Florentino!... Dígale a Carlos que cuando lleguen los caballos le ponga a «Foie Gras» doble ración de pienso.., y a «Chipie» que lo deje morir de hambre.

FLO. *(Dentro.)* Está bien, señorita.

BABY. *(Volviendo a entrar.)* Mañana mismo me vendes a «Chipie»... es un penco... cuando lo monto llego siempre como los guardias... Cuando ya se ha acabado todo... En cambio, «Foie Gras»... ¡chico!.. ¡qué encanto!... ¡qué acción!... ¡qué pulmones!...

LUIS. Pues te advierto que «Chipie» es mucho más caballo que «Foie Gras»... No será que...

BABY. *(Que se ha quitado el sombrero y lo ha dejado con la fusta encima de una silla. Volviéndose.)* Mira, Juan Luis... Tú no me vas a enseñar a mí a distinguir de caballos...

LUIS. Yo lo que te digo es que «Chipie»...

BABY. «Chipie» es un penco... Mañana me lo vendes... ¿Has oído?...

LUIS. Está bien... bien...

BABY. *(Sentándose a la mesa del despacho.)* ¿Has visto ya esto?

LUIS. Ya está visto...

BABY. ¿Y qué?

LUIS. Se han ahorrado este mes tres mil pesetas... Y eso que...

BABY. Eso que... ¿qué?

LUIS. Lo de siempre... Tu padre... *(Revuelve entre los papeles. Saca dos o tres y se los da a Baby.)*

BABY. *(Después de leer.)* ¡Qué atrocidad... mil cuatrocientas pesetas en corbatas y guantes... Este anciano es un insensato... Flores... mil novecientas... ¿Flores?... ¿Y para quién son estas flores?... *(Lee la cuenta.)* Ah... ah... *(Llaman al timbre.)* Si le dejara, me volvería a arruinar.

FLO. ¿Ha llamado la señorita?

BABY. Dígale al señor Duque que haga el favor de venir.

FLO. Se está vistiendo, señorita.

BABY. Pues que venga, en cuanto acabe... *(Sale* FLORENTINO.) ¿Han pagado los renteros de Salamanca?

LUIS. Han pagado.

BABY. ¿Con los intereses atrasados?

LUIS. Con los intereses... que importaban seis mil pesetas...

BABY. Bien... Mañana mismo se las devuelves con una notita que ponga: Por el fuero... No por el huevo...

LUIS. ¿Comprenderán?

BABY. Seis mil pesetas instruyen mucho... ¿Qué más?

LUIS. Dos inquilinos de la casa de la calle del Almirante que te escriben diciendo que no pueden pagar este mes.

BABY. ¿Has averiguado si es verdad?

LUIS. Lo es... A uno se le ha muerto un chico... El otro tiene la mujer operada...

BABY. Envíales los recibos y quinientas pesetas a cada uno... A ver... otra cosa.

LUIS. Una inquilina de la calle de la Princesa que se queja de que en el piso de arriba viven unas mujeres de conducta dudosa...

BABY. ¿Ella que es?

LUIS. Ahora, nada. Ha sido cupletista...

BABY. Que me envíe un certificado de buena conducta firmado por el párroco, o sino es ella la que se va a la calle... ¿Qué más?

LUIS. De negocios... nada más.

BABY. Pues me voy a vestir, que es tardísimo y tenemos gente a comer.

LUIS. No... espera... Antes quiero hablarte.

BABY. ¿Es muy largo?

LUIS. No... Muy corto... Baby... te presento mi dimisión.

BABY. ¿Tu... dimisión?... ¿De qué?

LUIS. Del cargo de apoderado general... con que me honraste hace seis meses... Creo, modestia aparte, haberlo desempeñado con honradez y acierto...

BABY. Oyeme... Juan Luis... ¿Tú no has oído hablar de una parienta nuestra... una tía abuela... Doña Malvina... que murió en un manicomio?

LUIS. Vagamente... Pero...

BABY. *(Mirándole y sacudiendo la cabeza con aire de lástima.)* ¡Pobre Juan Luis!... Has dado el salto atrás... Acabarás como tía Malvina... Perdona la expresión... ¡pero estás como una cabra!...

LUIS. No... aún no lo estoy... pero si sigo a tu lado vas a conseguir que lo esté.

BABY. ¿Yo?

LUIS. Sí... tú, Baby, tú... ¿No lo comprendes?

BABY. ¡Cielos!... ¿Qué sospecha?... ¿Te has enamorado de mí?

LUIS. Ciegamente...

BABY. ¡No!... ¿De veras?

LUIS. De veras... Baby.

BABY. ¡Pero hombre!... ¿Por qué has hecho eso?

LUIS. No sé... ¡Ha sido sin querer!...

BABY. ¡Qué conflicto!... ¡Dios mío!... ¡Qué conflicto!... y qué complicación... Ahora que llevábamos también nuestras cosas... Ahora que, gracias á tu ayuda, iba yo consiguiendo restaurar la fortuna que me dejó la pobre mamá, y que papá llevaba camino de desbaratar... vienes tú... y te enamoras de mí... ¡Qué percance tan estúpido!... Pero vamos a ver... ¿tú estás seguro de eso?

LUIS. ¿De qué?

BABY. De que estás enamorado de mí...

LUIS. Ojalá no lo estuviera,..

BABY. ¿Y en qué lo notas?

LUIS. No sé... en todo... en que... cuando estoy a tu lado... en que... cuando los demás te hablan... sobre todo eso... ¡no puedo soportar que otro hombre te hable!

BABY. ¿Nada más?

LUIS. ¿Cómo que nada más?... ¿Te parece poco?

BABY. Eso no es nada..., Juan Luis... Yo creí que te habías enamorado de mí sin remedio... Creí que me ibas a decir: Baby, no puedo más... O te casas conmigo, o doy que hacer a la funeraria.

LUIS. No creas tú..., que a veces...

BABY. ¡Eh!... ¡Alto!... Trampas, no .. Tú no habías pensado para nada en matarte... *(Cambiando de tono y poniéndose de pronto seria y tierna.)* Y has hecho bien, Juan Luis... No merezco yo tanto...

LUIS. Tú mereces... todo...

BABY. No..., Juan Luis..., no...; tú me crees mejor de lo que soy... Porque me ves moderna, decidida, independiente... Porque estoy poniendo un poco de orden en el desbarajuste que había en esta casa..., has creído que soy un carácter, ¿no es eso?... Te equivocas... Eso es lo que está a la vista..., eso es el fruto de una educación a la inglesa...; pero en el fondo..., Juan Luis..., en el fondo soy una verdadera calamidad.

LUIS. Baby...

BABY. Lo que oyes... ¿Quién me va a conocer mejor que yo misma?... Escucha esta revelación, que te lo explicaré todo en dos palabras, porque es muy tarde y tengo que ir a vestirme: para marido, te quiero demasiado...

LUIS. ¿Quieres explicarme?...

BABY. Tengo una especie de presentimiento de que, el hombre que una su vida a la mía..., será un desgraciado..., y yo no quiero verte sufrir... por mi culpa... ¿Comprendes?

LUIS. No.

BABY. Pues ya lo comprenderás algún día... Ahora... siéntate aquí y escribe... *(Le lleva a la mesa de despacho.)*

LUIS. Que escriba...

BABY. Escribe... *(Juan Luis coge la pluma.)* «Hoy, quince de diciembre de mil novecientos veinticuatro, a las ocho menos cuarto de la tarde, y estando en pleno dominio de mis facultades intelectuales... me comprometo...»

LUIS. Oye..., ¿a qué me voy a comprometer?

BABY. Calla... y obedece...; «me comprometo solemnemente y bajo palabra de honor: primero, a no abandonar el cargo de administrador y asociado de mi prima María Teresa Bellido y Pérez del

Pulgar, alias Baby, más que por un caso de fuerza mayor, defunción, idiotez manifiesta, comprobada por dos médicos..., que no haya nada que administrar...» ¿Estás?

LUIS. Pero...

BABY. Silencio...; sigue... «Segundo..., a no hablar con la infrascrita...» Oye..., se dice infrascrita..., ¿verdad?

LUIS. Se dice.

BABY. «A no hablar con la infrascrita de nada que se relacione, de cerca ni de lejos, con el amor..., sin consentimiento expreso de la misma...» ¿Está?

LUIS. Está.

BABY. ¿A ver?... *(Lee.)* Bien... Firma...

LUIS. *(Tierno.)* Baby...

BABY. *(Cariñosa.)* Firma... *(Juan Luis firma con aire resignado.)* Trae. *(Coge el papel y lo guarda.)* Así me gusta...; eres un sol..., y para que veas que soy buena chica... *(Le pone la cara y señala con el dedo la mejilla izquierda.)*

LUIS. ¿Qué?

BABY. Un beso, tonto...

LUIS. Pero... Baby...

BABY. ¡Ah! ¿No quieres?... Tú te lo pierdes... Te lo ofrecía en señal de amistad... *(Luis se acerca y la besa con timidez.)* Ajajá..., y se acabó esa pasión..., ¿eh?... Se acabó para siempre... Tú no sabes... la tontería que ibas a hacer... Además, ¿a quién se le ocurre?... ¿Enamorarse de su socio?... Ahora, a ser bueno, y juicioso, y formal.

LUIS. ¿Más juicioso todavía?

BABY. Y a poner otra cara..., otra cara más alegre... Tú no imaginas el favor que te he hecho con decirte que no... Esta noche comes con nosotros, por supuesto...

LUIS. ¿Me permites que falte?... Me he enterado de que has mandado poner en la mesa una bandera argentina enlazada con la española..., y he sospechado...

BABY. ¿Qué has sospechado?

LUIS. Que vienen tus... salvadores... y espero que comprenderás... que a pesar del documento que te he firmado... con tanta espontaneidad... detesto a esos caballeros...

BABY. Tu olvidas que les debo la vida...

LUIS. Ya, ya sé, que si no es por ellos *quizás* te hubieras ahogado una mañana en la playa de Brighton...

BABY. ¿Cómo que quizás?... Seguramente...

LUIS. ¿Quién sabe?

BABY. ¿Y les detestas porque me salvaron?.

LUIS. No; no es por eso... Si se hubieran limitado a salvarte la vida... me parecía muy bien... pero, francamente, el que hayan nadado unas cuantas brazas sosteniéndote, no les daba derecho a hacerte la corte... sobre todo... los dos... a la vez...

BABY. ¿Y si fuera yo... la que quisiera que me hicieran... la corte... los dos?

LUIS. Allá tú... pero no puedes impedir que los deteste... y los detesto.

BABY. Bueno... detéstalos... pero... quédate a comer...

LUIS. No... Baby... Precisamente esta noche, no... Te lo ruego... *(Se oye la voz de Ribalta que pregunta.)*

RIB. ¿Dónde está la señorita?

BABY. Como quieras... Entonces vete... que tengo que echar una filípica al Duque... Hasta mañana Juan Luis... *(Le acompaña hasta el hall.)*

LUIS. Hasta mañana, Baby. *(Aparece* RIBALTA *vestido de frac, con el sombrero y el abrigo en la mano. Baby le coge del brazo y dice gritando a Juan Luis, a quien ya no se ve.)*

BABY. ¡Ah! y que no se te olvide... Mañana sin falta me vendes a Chipie... por lo que den... es un penco.. ¿has oído?... ¡Es un penco!..:

ESCENA III

RIBALTA *y* BABY. *Luego* FLORENTINO.

BABY. ¿A dónde ibas?

RIB. A comer.

BABY. ¿Fuera de casa?

RIB. Claro... Tenemos una comida... unos amigos.. ¿sabes?..,

BABY. Silencio... noble anciano... Ahórrate esa mentira, guárdatela para otro día... Porque hoy no te hace falta. *(Llama al timbre.)*

FLO. ¿Ha llamado la señorita?

BABY. Llévese usted el sombrero y el abrigo del señor Duque; come hoy en casa.

RIB. Pero... Baby...

BABY. Ande usted. *(Florentino obedece.)* ¿Quieres que telefoneen a alguna parte que no te esperen?

RIB. Pero... ¿tú no comprendes?

BABY. *(A Florentino.)* Puede usted retirarse... *(Sale* FLORENTINO.) ¡Ay que viejo!... ¡que viejo! *(Coge el teléfono portátil que está sobre la mesa despacho.)*

RIB. ¿Qué vas a hacer?

BABY. *(Al aparato.)* Déme el 24-15 Jordán... ¿Es la casa de la señora Marquesa de Tiembles?... Aquí en casa del señor Duque de Ribalta... *(Ribalta hace ademán de quitarle el aparato. Baby severa.)* Siéntate. *(Ribalta se sienta resignado.)* De parte del señor Duque, que le digan a la señora Marquesa que no le esperen a comer esta noche... que se siente algo indispuesto... No... Nada grave... Un cólico...

RIB. Me estás poniendo en ridículo...

BABY. *(Al aparato.)* ¡No..., por Dios!... Miserere..., no..., de los otros..., sencillito... Una doncella... Se lo diré... Muchas gracias... Descuide..., señora... marquesa... *(Cuelga.)* Dice que te alivies...

RIB. *(De mal humor.)* Gracias...

BABY. *(Acercándose a él.)* Hoy no te dejo comer fuera de casa... Tengo invitados y te necesito... Y, además, porque tengo que regañarte.

RIB. ¿A mí?...

BABY. ¡A ti!... Toma... *(Coge las cuentas de encima de la mesa y se las da. Luego llama al timbre.)* Lee... *(Ribalta lee como si no supiera lo que es aquello.)*

DON. ¿Ha llamado la señorita?

BABY. Leonor..., un baño bien caliente y el traje.

DON. En seguida, señorita... *(Sale.)*

BABY. ¿Te parece bien?... ¿En corbatas y guantes mil cuatrocientas pesetas?

RIB. ¡Ah!... ¿De manera que ahora me vas a regatear?

BABY. No te voy a regatear nada que sea razonable... Pero no te olvides de nuestro convenio...

RIB. Otra vez nuestro convenio.

BABY. Sí..., otra vez... Cuando hace unos meses fuí mayor de edad y me entregastes los restos de la fortuna de la pobre mamá, quedamos en que yo administraría... Yo... ¿No fué así?

RIB. Así fué...

BABY. Pues estoy administrando... Por eso te llamo la atención sobre esto... y sobre esto otro..., *(Le da otra cuenta.)* que es más grave... Lo de menos son las mil novecientas pesetas...; lo malo es el síntoma.

RIB. ¿Qué síntoma?

BABY. ¡Ay, papá, sesenta años, y tanto dinero en flores en un mes!... ¡Malo!

RIB. Pero hija..., los santos..., los cumpleaños..., los estómagos agradecidos...

BABY. Los estómagos agradecidos, ¿eh?... Mira... *(Leyendo.)* Diez de noviembre... Bouquet de rosas y claveles, para la marquesa de Tiemble, cien pesetas... Trece de noviembre, jardinera de crisantemos, para ídem, ídem... Idem, ídem, es la marquesa de Tiembles...

RIB. Pero Baby..., si es que..., verás...

BABY. No hagas locuras... Yo comprendo que entre llamarse marquesa de Tiembles o duquesa de Ribalta, hay alguna diferencia.

RIB. ¿Qué quieres decir?

BABY. De sobra lo sabes... Y te advierto, que para evitar ese.... disparate, está aquí Baby... *(Tierna.)* Acuérdate de la pobre mamá...; no hagas tonterías... *(Cambiando de tono.)* ¡Ay, qué padres!..., ¡qué padres!... Qué falta hacemos los hijos... ¿Qué?... ¿Te enfurruñas?... No seas chiquillo... No comprendes que es por tu bien?... ¿Qué te pasa?... ¿En qué piensas?...

RIB. ¿Quieres que te lo diga?

BABY. Sí, anda..., dímelo...

RIB. Pues estaba renegando para mis adentros de la rubia Albión...

BABY. ¿Por?...

RIB. Pues porque en Inglaterra,.. nos cambian las hijas... Llevamos allí unas chicas modositas, tímidas, apocadas..., que al separarse de los padres berrean como terneros... «Yo no quiero quedarme aquí... Esto es muy triste... Aquí llueve mucho... Yo quiero volver a España...», y a los pocos años te las devuelven que parecen otras... Autoritarias... Mandonas... Desenvueltas... Que no le dejan a uno ni salir a comer fuera de casa una noche que lo necesite...

BABY. Mira, eso tiene bastante gracia... Es curioso. Cuando te enfadas, sueles tener mejores ocurrencias que cuando estás contento... Eres un sol de padre... Un poco...; *(Hace un gesto con la mano.)* pero en el fondo..., un sol...

RIB. Sí..., un sol...; pero tengo que comer en casa...

BABY. ¡Ah..., eso sí!... Anda..., siéntate aquí... cómodamente...; toma un abdulla... *(Coge un cigarrillo de una caja, lo enciende, y se lo da.)* Y espérame, mientras yo me visto..., diez minutos... Si vienen mis invitados, hazles los honores... Hasta luego..., mala persona...

RIB. Pero oye, Baby..., si esta noche..., yo...

BABY. Silencio... Ahí quietecito... En seguidita vengo... *(Sale por la izquierda.)*

ESCENA VI

RIBALTA, *solo. Luego* MARCELO *y* RODOLFO

(En cuanto queda solo Ribalta, va al aparato, habla muy bajo, como temiendo que le oigan.)

RIB. *(Al aparato.)* Veinticuatro-quince Jordán... ¿Está la señora marquesa?... ¡Ah! ¿Eres tú?... Sí, hija..., un enfriamiento... Se conoce que al venir... No..., no..., no puede ser... ¡No ves que no me dejaría Baby!... Me voy a la cama ahora mismo... No te enfades, Pilín... Pero mujer... *(Alto.)* Nada..., ha colgado... *(Deja el teléfono y pasea.)* ¡Bueno!... ¡Ya tenemos escena para ocho días!... *(Se sienta. Entran* RODOLFO *y* MARCELO. *Argentinos; buena facha. Los dos de frac. Al entrar, saludan con la cabeza a Ribalta. Ribalta contesta en igual forma.)*

ROD. *(Mirando a todas partes.)* Che..., linda la casa...

MAR. Linda no más... ¡Un palasete!... *(Se ponen a curiosear en la habitación. Ribalta, que ya estaba de mal*

humor, se pone de peor, al ver que aquellos señores no le dan importancia.)

MAR. *(Que ha cogido de encima de una mesa un retrato de Baby.)* Che..., mira qué lindo retrato de la piba...

ROD. *(Admirativo.)* Lindo..., es una papa...

MAR. ¡Un budin!...

RIB. *(Mirándoles de reojo.)* ¿Un papa?... ¿Un budin?... ¿Quiénes serán estos pollos?... Amistades de Baby... ¡Ay, Inglaterra! ¡Inglaterra!...

MAR. *(Bajo.)* Che..., ¿conoses al viejo?...

ROD. N'idea, m'hijo... Será otro invitado...

MAR. Preguntáselo...

ROD. Qué rico tipo... Preguntáselo vos...

MAR. Vamos a ligar conversación... Fijáte... *(Va hacia Ribalta.)* Linda la casa..., ¿no?...

RIB. *(Seco.)* Linda.

MAR. ¿El señor es otro invitado..., sierto?...

RIB. ¿Otro invitado?...

MAR. ¿De la familia, quisás?...

RIB. De la familia...

MAR. *(En vista de que la conversación no liga, va hacia Rodolfo como paseando. Rodolfo hojea un libro que hay sobre una mesa.)* ¡Che..., reservado el viejo!.. No bate ni media...: anda vos..., a ver si tenés más suerte...

ROD. Mirá, que parese medio estrilao.

MAR. ¿Y luego?... Avisá si tenés miedo...

ROD. *(Se acerca a Ribalta como mirando otras cosas.)* Linda siudad Madrid...

RIB. *(Seco.)* Lindísima...

ROD. Y una gente tan alegre..., tan conversadora...

RIB. *(Seco.)* Muy conversadora.

ROD. Allá, en Buenos Aires, somos más reservados..., menos dados...

RIB. ¡Ah!...

ROD. Acá, en cambio, la gente es tan comunicativa..., tan franca..., que es una delicia... Allá nó somos así...

RIB. ¿Ah, no?...

ROD. ¡Qué esperansa!...

RIB. ¡Ah!...

ROD. *(Volviendo donde está Marcelo.)* Che, no hay forma; hay que sacarle las palabras con tirabusón...

MAR. Y bueno..., déjale..., ya conversará si quiere... *(Se sientan y durante unos minutos permanecen callados.)*

RIB. *(Como si se acordara de algo de repente, acercándose a los argentinos con cara sonriente.)* Por lo que veo, son ustedes argentinos...

MAR. Sí, señor, de Buenos Aires...

RIB. ¿Amigos de Baby?...

ROD. Mucho, señor... La conosimos en Brightón de una manera muy extraña...

RIB. Sí, ya sé...; bañándose en el mar..., un día que por poco se ahoga...

MAR. ¡Ah!... ¿Conose usted la historia?

RIB. Ya lo creo... Baby me la ha contado muchas veces... Son ustedes unos nadadores excelentes, por lo visto...

MAR. *(Modesto.)* La costumbre... Allá, en Mar de Plata cuando éramos pibes, nos pasábamos el día en el agua.

RIB. Baby, cuando habla de ustedes, los llama siempre los delfines...

MAR. ¡Qué rica tipa!...

RIB. ¿Qué rica... qué?

MAR. Disculpe, señor, son expresiones argentinas...

RIB. Sí; la verdad es que es una rica tipa... Está mal que yo lo diga..., ¡pero qué rica tipa!...

ROD. ¿El señor es pariente de Baby?

RIB. Sí..., algo...

MAR. Deliciosa... Baby..., ¿no?...

RIB. ¡Deliciosa!...

ROD. ¡Y tan exclusiva!... ¡Tan dominadora!...

RIB. ¡Y tan!...

MAR. Pero domina con dulzura... Con una domadora... así..., da gusto ser fiera...

RIB. A ratos...

ROD. Che, díganos, ¿y cómo es el viejo?...

RIB. ¿Qué viejo?

ROD. ¡El viejo..., el padre de Baby!...

RIB. ¡Ah!... ¿No le conocen ustedes?...

ROD. De oídas... Creo que había sido medio farrista...

RIB. ¿Medio qué?...

MAR. Farrista..., que le gusta la farra..., la juerga, como disen acá...

RIB. Qué esperanza..., como disen allá... Es buena persona... Baby le tiene completamente dominado.

MAR. ¿Sí, che?... No es posible... ¿Vos oís esto, viejo?... Dise que Baby domina a su padre... ¡No es posible!...

RIB. Sí, sí, se lo aseguro... A propósito..., ¿serían ustedes tan amables que me hicieran un favor?...

ROD. Cómo no, señor, diga no más...

RIB. Cuando salga Baby, la dicen de mi parte que siento mucho no poder quedarme esta noche... a comer...; pero que..., le dicen ustedes... eso..., que he tenido que irme... *(Se levanta y llama.)*

MAR. Cumpliremos su encargo, señor... ¿Y de parte de quién le desimos?... *(Entra* FLORENTINO.)

ESCENA V

DICHOS *y* FLORENTINO

FLO. ¿Ha llamado el señor duque?...

RIB. Sí... Mi sombrero y mi abrigo.

FLO. No puede ser, señor duque... La señorita me ha dicho...

RIB. *(Severo.)* El sombrero... y mi abrigo...

ROD. *(A Marcelo. A media voz.)* El padre de Baby... *(Sale* FLORENTINO *con aire resignado.)*

RIB. ¿Qué les decía yo a ustedes?... ¿Domina o no domina... la rica tipa?...

ROD. Crea, señor, que lamentamos sinceramente nuestro papelón...

RIB. ¿Papelón?...

MAR. La plancha de antes... Por supuesto, m'hijo, vos tenés la culpa... Yo ya me palpitaba que el señor era el padre de Baby...

RIB. *(Poniéndose el abrigo que le trae Florencio.)* Por Dios, si eso no tiene importancia...

MAR. ¿Cómo no?... Es una falta de respeto... Pedíle perdón rápido, che... Pero ¿qué hases?

ROD. Vea, duque... Si yo hubiera sabido...

RIB. ¿Quiere usted hacer el favor de no hablar más de eso?... Ustedes son los que tienen que perdonarme... que les deje... Lo siento muchísimo... Precisamente tengo una debilidad por la Argentina... Yo creo que debiéramos estrechar los lazos.... España y América... La madre... y las hijas... Pero, casualmente, esta noche... *(Les da la mano con la efusión de un hombre encantado de irse y a quien cuesta poco ser amable.)* Mucho gusto en haberlos conocido... Y ya saben..., a Baby..., que me ha sido imposible...

MAR. Duque..., hemos tenido un verdadero placer...

ROD. Creo que puede contarnos... entre...

RIB. ¡Por Dios!... Nada de cumplidos... Buenas noches, señores... ¡Ah!, y muchas gracias..., por el salvamento de mi hija..., y por el mío de esta noche...

No, no salgan ustedes; están en su casa... Hasta otro día, señores.

ESCENA VI

RODOLFO *y* MARCELO

ROD. Che, qué papelón...

MAR. De tamaño natural, m'hijo... No está mal como debut... Podés estar satisfecho.

ROD. ¿Cómo podés?... Podemos...

MAR. Podés, podés: singular... La inisiativa te corresponde... Yo no me adorno con plumas de pavo real... Simpático el viejo, ¿no?

ROD. Lo más simpático... ¿Nos crees que se enojará?

MAR. Salí, qué ha de enojarse.

ROD. Che, no me creerás; pero tengo más batata que cuando me resibí de doctor... Pensar que está ahí serquina no más, que dentro de unos minutos voy a verla.

MAR. Pará el carro... Vamos a verla... Ves, m'hijo, ahora viene bien el plural.

ROD. Y bueno, como querés... Vamos a verla... Pero la batata la tengo yo sólo... Vos está como si no...

MAR. ¿Y qué querés que haga?

ROD. Mirá, viejo, cómo me tiembla la mano... ¿Vos no temblás?... *(Cogiendo el retrato de Baby.)* ¡Qué linda!... ¡Cómo la voy a querer!...

MAR. Che, Rolo... Me parese que vos te olvidás de nuestro convenio.

ROD. No, no lo olvido.

MAR. Mirá, que yo sé de esto más que vos... Donde hay una pollera y dos hombres, hay safarrancho... Aún estamos a tiempo. ¿Querés que deshagamos lo pactado?

ROD. No, Marselo. Somos amigos y seremos amigos,

pase lo que pase. Ella desidirá: el otro se resignará...

MAR. Entonses, en cuanto haya elegido a uno de los dos, vos te volvés a Buenos Aires.

ROD. ¡Qué rico tipo!... ¡Avisá!... ¿Vos te crees irresistible?...

MAR. Perdoná, viejo, yo quería desir él se vuelve a Buenos Aires... Pero tan amigos, ¿no?

ROD. Tan amigos.

MAR. ¿Como chanchos?... *(Se abrazan.)*

ROD. Como chanchos....

ESCENA VII

DICHOS *y* MARÍA VICTORIA

(María Victoria es una muchacha monísima, de la misma edad que Baby. Va vestida con traje de noche. Entra por la izquierda. Al verlos abrazados y escuchar la última frase, se para sorprendida.)

M. VIC. *(Yendo hacia ellos sonriente.)* Buenas noches. *(Los dos se vuelven sorprendidos.)* Los delfines, ¿no? *(A Rodolfo.)* Usted es Rodolfo, ¿no es eso? *(Rodolfo se inclina.)* Marcelo, ¿verdad?

MAR. El mismo..., señorita...

M. VIC. Yo me llamo María Victoria... Intima amiga de Baby... Me ha hablado tanto de ustedes, que ya como si les conociera de toda la vida... Siéntense, siéntense... Baby me envía para que les haga compañía mientras ella acaba de vestirse.

MAR. Baby tiene unas amigas lindísimas...

M. VIC. Psch... La verdad es que no está una del todo mal... ¿Y qué?... Ya, ya veo que, aunque rivales, son ustedes muy amigos. *(Hace el ademán del abrazo en que les ha encontrado.)*

ROD. Mucho..., señorita... Desde la infancia, Marcelo y

yo hemos vivido juntos...; juntos hemos cresido; juntos hemos hecho nuestros estudios; nos queremos como hermanos..., más que como hermanos...

M. VIC. Sí, ya he oído: como chanchos... Bueno, vamos a ver... ¿Cuál de los dos es el que está más enamorado de Baby?...

ROD. } *(A la vez.)* Yo, señorita.
MAR. }

M. VIC. Lo han dicho ustedes tan al mismo tiempo..., que no me sacan de dudas.

MAR. Pues a ver si nos saca usted de las nuestras.

M. VIC. ¡Ah!..., eso si que es difícil... A los dos les quiere igual..., a los dos les está igualmente agradecida.. porque fueron los dos... los que la salvaron la vida...

ROD. Los dos..

MAR. Bueno, yo un poco más... Acordáte, que yo llegué un poco antes que vos... al sitio donde estaba Baby... pidiendo socorro...

ROD. Porque vos estabas más serca...

MAR. No; si yo reconosco que vos me ayudaste también a salvarla...; claro está que en las medidas de tus fuersas..., porque nadando, sos un plomo...

ROD. ¡Pero ché, que tupé tenés!...

MAR. Pero m'hijo..., dónde te vas a comparar...

M. VIC. ¡Pero!... ¿No eran ustedes los que se querían como chanchos?...

ROD. Disculpe, señorita...

MAR. Por favor... María Victoria..., diganos qué es lo que dice Baby de nosotros.

M. VIC. Pues dice que usted le es simpático por su alegría..., por su gracia natural...; creo que tiene usted muy buen humor... *(Marcelo se esponja.)* se vé que es usted un hombre que conoce la vida...

MAR. *(A Rodolfo.)* Los ois Rolo... Retiráte m'hijo, no perdás el tiempo, que disen que es oro...

M. VIC. ¡Eh!..., poco a poco... En cambio, Rodolfo..., la atrae... con su seriedad...; dice que es un hombre de sentimientos profundos, capaz de llenar toda una vida con un sólo amor...

ROD. *(Imitando a Marcelo.)* ¿Qué hasés... viejo, que no tomas un pasaje para el primer barco?...

M. VIC. ¡Pero, qué casualidad!... ¡Irse los dos a enamorar de la misma mujer!... Habiendo tantas en el mundo...

MAR. Tiene rasón, señorita..., pero vea, yo creo que se toma un afecto espesial a los náufragos que uno salva...

ROD. Que dos... salvan...

MAR. Bueno, m'hijo, como querás...

M. VIC. Sobre todo cuando tienen la cara de Baby, ¿no?

MAR. O la suya...

M. VIC. ¡Cuidado!..., ¡que se lo cuento a Baby!, y va a salir ganando Rodolfo...

ESCENA VIII

DICHOS *y* LOLÍN

(Entra por el hall LOLÍN, *una chiquilla de veintidós años, muy mona, también vestida de noche.*

LOL. ¡Hola, María Victoria!..., ¿y Baby?

M. VIC. Acabando de vestirse... Ahora viene... Oye, Lolín, te voy a presentar...

LOL. Sí, ya me imagino... Los delfines ..

MAR. *(A Rodolfo.)* ¿Qué me desís?... Somos más populares que Primo de Rivera.

LOL. Baby me ha hablado tanto de ustedes, que estaba deseando conocerles... Cuéntenme..., cuéntenme

cómo fué el salvamento... A mi estas cosas... me apasionan...

ROD. Por Dios, señorita, aquello no tuvo importancia..., el mar estaba embravesido..., es sierto.

MAR. ¡¡M'hijo, no exagerés!!... ¡Embravesido!...

ROD. ¿Me vas a desir vos que no estaba el mar encrespado?...

MAR. ¡Encrespado!...

ROD. Y bueno..., ¡contálo vos!...

MAR. El mar estaba un poco risado, con viento del Nordeste, y estábamos nadando a unos sien metros de la orilla..., cuando oímos una voz que desía... *(Durante las últimas frases,* BABY *ha salido por la puerta de la izquierda sin que nadie la oyera, y escucha.)*

ESCENA IX

DICHOS *y* BABY

BABY. ¡Socorro!... ¡Socorro!... *(Todos se vuelven hacia ella.)* ¡Que me ahogo!... (BABY *viene vestida estupendamente. Al verla, Radolfo y Marcelo se levantan visiblemente emocionados.* BABY *va hacia ellos, turbada también por la emoción. En todas las primeras réplicas de esta escena, tanto ella, como Rodolfo y Marcelo, hablarán como si estuvieran solos, en un dúo de amor.* ¿No fué así? *(Dando una mano cada una a tiempo.)* Rodolfo... Marcelo... ¡Qué alegría!...

MAR. ¡Baby!... ¡Qué linda!...

ROD. ¡Baby... Babysita!... *(Se contemplan unos segundos mutuamente, sin hablar.)*

BABY. *(Suspirando.)* Ya estamos otra vez juntos...

MAR. *(Como un eco, ensimismado en la contemplación de Baby.)* Otra ves juntos...

ROD. *(Idem.)* Juntos, otra ves... *(Se sientan los tres jun-*

tos, Baby en medio como si María Victoria y Lolín no existieran; éstas se retiran un poco y contemplan desde lejos la escena.

MAR. ¡Baby..., qué plaser!... estar otra ves a tu lado...

ROD. Baby..., cómo estás de linda...

MAR. *(Siempre en contemplación, como embobado.)* Baby..., te acordás de aqueya noche de Brighton..., que vos estabas toda vestida de blanco...

ROD. *(Idem.)* Y tenías un clavel punsó entre el clavel de tus labios...

BABY. *(Idem.)* Un clavel «punsó»... Me lo pedíais... los dos...

MAR. Y vos no quisistéis darlo a ninguno... ¿te acordás?...

BABY. Me acuerdo...

ROD. Y yo te suplicaba que me dieras tan sólo un pétalo... y vos reíais mordiendo el clavel... que parecía sangre de mi corazón...

MAR. *(Celoso.)* Y del... mío... ¡ché!...

BABY. Sangre de vuestros corazones...

MAR. Te acordás de aqueya tarde que fuimos a casa de los Edgard y nos sentamos al borde del río y vos me dijiste: Marselo, te estoy empesando a querer...

BOD. Te acordás, cuando en el baile de los Sinson me dijiste: Rodolfo... tienes una manera de mirar que turba... *(A cada una de estas frases, Baby vuelve la cabeza alternativamente hacia el que la pronuncia, contemplándoles con el mismo arrobamiento.)*

MAR. Te acordás...

M. VIC. *(Imitando el acento argentino.)* Te acordás de dos amigas que tenías que se llamaban María Victoria y Lolín... ¿Te acordás?... No... Pues acordáte... ¡Ché!...

LOL. Sí, la verdad, es que...

MAR. *(Como despertando de un sueño, levantándose.)* Disculpen... señoritas...

ROD. *(Idem.)* Perdonen... pero como hasía tanto tiempo...

BABY. *(Idem.)* Tenéis rasón... ¡qué locos!... Perdonadme... *(A María Victoria a media voz.)* ¡Ay, cómo me gustan!...

M. VIC. Pero... ¿los dos... igual?

BABY. No... cada uno más que el otro... ¡En fin!.. *(Como bajando de una nube.)* ¡Florentino!...

ESCENA X

DICHOS *y* FLORENTINO

FLO. Señorita..-

BABY. Que sirvan... Pero... ¿y papá?

FLO. *(Con miedo.)* Señorita... el señor Duque...

MAR. Por Dios, hijita, ¡qué cabesa!... se nos había olvidado... Tu padre nos encargó que te dijéramos que tenía que irse... ¿sabes?... una ocupación urgente... Simpático... tu viejo... Lo más simpático...

BABY. ¡Ah! ¿Se ha salido con la suya?... Bien... está bien... Lo malo es que nos hemos quedado sin ninguna persona de respeto... Esto no puede ser... ¡Florentino!... ¿Se ha ido ya el señorito Juan Luis?

FLO. Creo que no... señorita... debe estar abajo dando órdenes al mozo de cuadra...

BABY. Que suba en seguida. *(Sale* FLORENTINO.)

ESCENA XI

DICHOS *y luego* JUAN LUIS

BABY. Y ahora... ¡hágase la justicia de Israel!... *(Coge el teléfono)* El 24-15 Jordán... ¿Casa de la señora Marquesa de Tiembles?... ¿Está el señor Duque de Ribalta?... Que se ponga al aparato... de parte de

su hija. *(Todos la escuchan.)* Ahora veréis... *(Al aparato.)* Duque, ¡eres un fresco!... Sí... sí... está bien... todo eso está muy bien... Te he llamado para decirte que no vuelvas muy tarde porque mañana tenemos que madrugar... sí... sí... tenemos... Nos vamos a pasar una temporada al Carrascal... ¿Cuánto tiempo?... Una temporadita... tres o cuatro años... díselo a quien corresponda... Adiós, papá... Tu bendición... *(Corta. Entra* JUAN LUIS.)

BABY. Ya lo habéis oído... Nos vamos a pasar una temporada al Carrascal... estáis todos invitados... El que me quiera que me siga...

LUIS. ¿Me llamabas?

BABY. Sí... chico, perdona... pero tienes que quedarte a comer con nosotros... Papá se ha escapado antes que tú... Así qué...

LUIS. *(A media voz y señalando a los argentinos.)* Baby, te suplico...

BABY. Inútil... Juan Luis... Te quedas. Rodolfo.. Marcelo... Os voy a presentar: mi primo y socio Juan Luis... Bellido... Mis salvadores... Los delfines... *(Se saludan los tres y se dan la mano con frialdad instintiva.)* Y ahora a la mesa. *(Se abren las puertas del comedor, del que no se ve más que la luz porque hay un biombo que tapa la entrada.)* Esperad... vamos a conservar la antigua costumbre española de ir en parejas, que desgraciadamente va desapareciendo... Que cada uno dé el brazo a una de nosotras... *(Rodolfo y Marcelo se precipitan hacia Baby.)* ¡No por Dios!... Qué conflicto... *(A Marcelo.)* Tú, con María Victoria... *(A Rodolfo.)* Tú, con Lolín... *(Marcelo y Rodolfo dan el brazo a cada una y entran en el comedor.)*

LUIS. *(A Baby que le ofrece su brazo sonriente.)* Baby, esto que haces conmigo es una crueldad...

BABY. *(Poniendo un dedo en su boca.)* ¡Pschtt!...

LUIS. Sí... sí... una crueldad... sabiendo como sabes..

BABY. Juan Luis... Acuérdate de... *(Saca un papel doblado del pecho.)* ¡Tu contrato!... *(Juan Luis duda un momento, luego da el brazo y salen.)*

TELÓN

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

La escena representa nn hall-salón en la casa del Carrascal. Muebles ingleses, gran chimenea, trofeos de caza y una escalera de madera obscura, que baja del piso principal, desembocando en el hall. A ser posible, la escalera, al fondo. Ventanal grande, por donde se ve un paisaje de encinas y carrascos. A la caída de la tarde, en invierno.

ESCENA PRIMERA

RIBALTA *y* MARÍA VICTORIA

(Al levantarse el telón. Ribalta, con cara de aburrimiento, escucha una novela que lee María Victoria. Los dos están sentados junto a la chimenea.)

M. VIC. *(Leyendo.)* «Margarita retrocedió asustada... Sus manos temblaban como los álamos que estremece el viento del otoño... Entonces, el vizconde de San Huberto se dirigió con paso firme hacia el embozado, y le dijo en voz bastante baja: —Caballero, quien quiera que seais, me parece que habéis elegido mal el momento para una querella... —No he tenido otro—contestó el embozado. —Mañana, al salir el sol, estaré al pie de la torre maldita—susurró San Huberto. —Está bien; al salir el sol—repuso el embozado, y echó a andar hacia el castillo... El vizconde escuchó unos instantes el ruido que hacían las espuelas del embozado sobre los guijarros de la callejuela. Después se volvió hacia Margarita, y un grito de sorpresa se escapó de sus labios... Margarita había desaparecido...» *(Pausa.)*

RIB. *(Con cara de aburrido.)* Me alegro... Lo que hace falta, es que no aparezca más... ¿No te parece todo eso una sarta de idioteces?

M. VIC. Pero ¿no decía usted ayer que era un libro interesantísimo «El Misterio de la torre Maldita»?

RIB. Cuando lo leí, hace cuarenta años, me lo pareció; pero ahora...

M. VIC. ¿Quiere usted que le lea otra cosa?

RIB. No, María Victoria, gracias... Lo que te pido es que no me hables de usted; tutéame... Después de todo... no soy tan viejo.

M. VIC. Por Dios, tutearle. Me parece una falta de respeto...

RIB. Tutear no es falta de respeto. ¿A quién respetamos más que a Dios? Y sin embargo, no se nos ocurre decir: Padre Nuestro, usted que está en los cielos... Sería ridículo. ¿No encuentras?...

M. VIC. Tiene usted razón.

RIB. «Tienes»; «tienès» razón.

M. VIC. Bueno, pues tienes razón, Julio... ¿Así?

RIB. Así... Oye, María Victoria: No se lo digas a nadie... Pero me aburro, me aburro en el Carrascal de una manera...

M. VIC. Es que no hace usted..., es que no haces nada por divertirte, por distraerte. ¿Por qué no cazas?...

RIB. ¡Horror!... ¡Cazar!... Esperar en el ojeo, detrás de una pantalla, a unos animalitos indefensos que vienen huyendo de los berridos de los ojeadores..., y asesinarlos a mansalva... No... Si las perdices trajeran una lanza debajo del ala, puede que fuese cazador... Pero así..., no... A lo más que llego, por condescendencia, es a comer las que matáis vosotros...

M. VIC. Podías pasear a caballo...

RIB. ¿Pasear a caballo?... ¡Qué disparate!... Escucha

esto, María Victoria... Los enemigos del hombre son tres: la mujer, el niño y el caballo... Con la mujer, si es apreciable..., transijo; con el niño..., si es de uno, ¡qué remedio!... Pero con el caballo, de ninguna manera. Así ocurren las desgracias. ¡Señor, si hay hasta quien galopa!

M. Vic. Podías pescar truchas en el arroyo...

Rib. ¿Pescar?... ¿Tú sabes la definición del pescador que hizo un hombre de mucho talento? Una cosa que empieza en un anzuelo y acaba en un tonto... Que empiece por un anzuelo, no me preocupa; pero que acabe en un tonto, y que el tonto sea yo, de ninguna manera.

M. Vic. Entonces, no veo ninguna diversión.

Rib. Yo, sí. Para mí, en el campo, la única distracción es... marcharse a Madrid.

M. Vic. Pues la veo lejana, porque Baby está dispuesta a pasar aquí una temporada bastante larga.

Rib. ¿Tú crees?...

M. Vic. Estoy segura.

Rib. ¡Nada, que me voy a divertir! Un consejo, María Victoria... Si alguna vez, cuando estés casada, se te ocurre tener hijos, mándalos a educar a donde quieras, menos a Inglaterra. Vienen de allí con la teoría de que el padre no debe ser el «padre», sino el mejor amigo. Y como con el mejor amigo hay confianza, hacen lo que les da la gana.

M. Vic. Pues aprovéchate tú de la amistad... y haz también lo que quieras.

Rib. ¡Qué más quisiera yo!... ¡Pero buena es Baby! Ya ves lo que pasó el día que vinimos aquí: intenté quedarme en Madrid, con el pretexto de que mi reuma no me dejaba moverme, y me mandó este recado con Florentino: «De parte de la señorita, que diga el señor duque cómo prefiere ir al Ca-

rrascal, si en «Rolls», con la señorita, o en una camioneta de la Cruz Roja».

M. VIC. ¿Y te viniste en el «Rolls»?

RIB. ¿Qué iba a hacer? Yo, lo que quería, era no venir. Pero ya que venía... Y aquí me tienes hace un mes. «¡Qué descansada vida, la del que huye del mundanal ruido!...» Como decía el poeta, que no sé cómo se llama..., pero que desde luego era un idiota.

M. VIC. Julio, por Dios, que era Fray Luis de León.

RIB. De León tenía que ser... «¡Haséme el favor!» Como dicen mis futuros yernos.

M. VIC. Tus futuros yernos, que llevan unos días que se pelean, como hermanos, por cualquier motivo.

RIB. No me hables, Estoy yo de la Argentina... hasta aquí. ¿Quién le metería a Colón a descubridor, ni qué falta nos hacía América? *(En este momento se oye en el cuarto de al lado ruido de disputa, voces, amenazas, etc.)*

ESCENA II

DICHOS, RODOLFO *y* MARCELO

(Entran RODOLFO *y* MARCELO, *este de espaldas, disputando sin fijarse en que están allí Ribaltá y María Victoria.)*

MAR. Yo te digo que vos sois un taimado y que por debajo de cuerda trabajás a la piba contra mí.

ROD. No seás desgrasiao, Marselo... Vos lo que tenés son selos, porque ayer...

MAR. No me llames desgrasiao... porque no te lo tolero; ¡el desgrasiao sos vos, que sos un pobre gato!

ROD. *(Gritando.)* ¡Marselo!...

MAR. *(Idem.)* ¡Rodolfo! *(Se quedan los dos mirándose uno a otro.)*

M. VIC. ¡Como chanchos! *(Al oir a María Victoria los dos se vuelven confusos, calmados instantáneamente.)*

MAR. Discúlpenos, pero este Rodolfo es de lo más suseptible... No hay que haserle... Al que nase barrigón... es el ñudo que lo fajen.

ROD. No, m'hijo, suseptible sos vos...

M. VIC. Bueno, no empecéis otra vez, venid... vamos a jugar unas carambolas hasta que vuelva Baby...

RIB. ¿No está en casa Baby?

M. VIC. No; ha ido en el Ford a llevar unas medicinas a la mujer del guarda de la Raposera, que está enferma. Debe estar al llegar... Me dijo que a las cuatro estaría aquí. Hasta luego, Julio. *(En voz más baja.)* Me voy con estos, porque si no va a haber drama... *(Salen por la izquierda.)*

ESCENA III

RIBALTA. *Luego,* FLORENTINO *y* UN GUARDA

(En cuanto se queda solo, Ribalta llama al timbre.)

FLO. ¿Ha llamado el señor duque?

RIB. Mira a ver si está ahí Juan Manuel, y le dices que venga.

FLO. Está bien, señor duque. *(Sale. Ribalta pasea de arriba abajo.)*

RIB. Un mes... un mes y dos días, y ni una letra de ella... ¡Qué raro es todo esto!... Milagro que no ande en ello la mano de Baby... *(Entra* JUAN MANUEL. *Uniforme de guarda. Bandolera cruzada al pecho, sombrero ancho con escarapela.)*

JUAN. ¿Da su licencia el señor duque?

RIB. Adelante, Juan Manuel.

JUAN. Con su permiso...

RIB. Dime, ¿fuiste a la Aldehuela?...

JUAN. Fuí... señor duque...

RIB. ¿Y nada?

JUAN. Nada, señor duque.

RIB. Tú has echado al correo las cartas que te dí...

JUAN. *(Titubeando.)* Sí... señor duque...

RIB. ¿De veras? *(Juan Manuel calla y da vueltas al sombrero.)* Dí... ¿de veras?

JUAN. Miusté... señor duque, la verdá... No he echao las cartas porque la señorita...

RIB. ¿Qué?... Sigue...

JUAN. La señorita me dió orden de que si el señor duque me daba alguna carta... se la entregara a ella... y así sucesivamente...

RIB. ¿Y tú se las has dado?

JUAN. Yo... señor duque...

RIB. Bien, hombre, bien... Y para eso te daba yo un duro por carta para que las llevaras al correo...

JUAN. El señor duque repare que la señorita me daba dos porque se las diera a ella. Y uno... la verdá, tié tantos hijos... Y aluego, que estos años con la lagarta no hay bellota, y se nos mueren los cochinos, con perdón del señor duque...

RIB. Bien... Está bien, Juan Manuel... se puede uno fiar de ti...

JUAN. Señor duque... yo...

RIB. ¡Calla!... Eres un miserable.

JUAN. Mándeme el señor duque lo que quiera... Pero no mande que desobedezca a la señorita. Porque uno... la ha visto nacer, como aquel que dice... y la tiene ley... *(Mientras habla Juan Manuel, Ribalta pasea arriba y abajo. De pronto se para y se da un golpe en la frente.)*

RIB. Escucha, Juan Manuel.

JUAN. Mándeme, señor duque...

RIB. ¿Quieres que te perdone tu... especulación?

JUAN. ¿Se llama así eso?... No he de querer, señor duque...

RIB. Bueno; pues mira, te voy a entregar una carta, como las de siempre, para que se la des a la señorita. ¿Has comprendido?

JUAN. Sí, señor duque.

RIB. Bueno; espera. *(Va a la mesita y escribe una carta, la mete en el sobre, cierra y se la da.)* Toma... Aguarda a la señorita, que debe estar al llegar y se la das. Ahí tienes cinco duros, por ser la última. No te olvides, ¿eh?

JUAN. No, señor duque, no me olvido... ¿Manda algo más el señor duque?...

RIB. Nada. Haz lo que te he dicho..., y así sucesivamente.

JUAN. A la orden, señor duque. *(Sale.)*

ESCENA IV

RIBALTA; *luego* BABY

RIB. *(Al quedarse solo se frota las manos con aire de satisfacción. Luego se acerca al ventanal y mira al campo.)* Ya está ahí... *(Va al sillón y se sienta con cara de aburrimiento exagerado. Entra* BABY*; viene con traje de sport.)*

BABY. Hola, duque. ¿Qué haces ahí... tan solito?

RIB. Pues ya lo ves; un ratito de meditación y de penitencia.

BABY. ¿De penitencia, por qué?

RIB. Porque siempre he oído decir que no hemos venido a este mundo sólo para divertirnos; y como llevo aquí un mes de una orgía desenfrenada, he creído conveniente recoger un poco mi espíritu.

BABY. ¿Pero es posible?... ¿Te aburres en el Carrascal?

RIB. Como una docena de ostras.

RIB. ¡Papá, por Dios!... Con lo hermoso que es el campo...

RIB. Hermosísimo; pero a mí que me den asfalto. La hierba para el ganado. He resuelto volver a Madrid.

BABY. ¿A Madrid? Imposible, noble anciano.

RIB. ¿Imposible?... ¿Por qué?

BABY. De sobra lo sabes...

RIB. ¿A qué te refieres?

BABY. ¿A qué va a ser?... Recuerda.

RIB. ¡Ah, vamos; sí!... ¡Eso se acabó ya!

BABY. ¿Se acabó?

RIB. Completamente.

BABY. ¿De veras?

RIB. De veras.

BABY. ¿Estás seguro?

RIB. ¿No he de estarlo?

BABY. *(Sacando una carta del bolsillo.)* ¿Y esto?

RIB. *(Fingiendo azoramiento.)* ¿Pero... cómo?...

BABY. ¡Ah!... Es mi secreto.

RIB. Bien. Mira, la Providencia viene en mi auxilio. Puesto que esa carta ha llegado a tus manos, léela.

BABY. *(Haciendo ademán de romperla.)* Por Dios, papá; severa, sí; indiscreta, no.

RIB. *(Precipitándose.)* Lee, lee.

BABY. ¿De veras quieres que lea?... ¿No me escandalizaré?

RIB. No. Lee.

BABY. *(Abre y lee.)* «Pilar: Un mes de recogimiento y de sosiego en medio de la paz del campo, tan saludable para el cuerpo como para el alma, ha cambiado mi modo de pensar.» Luego dices del campo.

RIB. Sigue, sigue...

BABY. *(Leyendo.)* «Esta carta es para decirte adiós para

siempre... Olvídame. Lo nuestro, a nuestra edad, no era razonable...» ¿Oye, papá, ¿a qué llamas tú lo vuestro?

RIB. Baby, por Dios...: severa, sí; indiscreta, no.

BABY. Ah, comprendo... *(Leyendo.)* «Conserva de mí, como yo conservaré de ti, un recuerdo grato... Desde hoy sólo vivo para mi hija. No intentes volver a acercarte a mí porque sería inútil. Todo acabó entre nosotros... Adiós, Pilar. *Julio.*»

RIB. *(Con aire satisfecho.)* ¿Qué te parece?

BABY. Eres un encanto de padre... Déjame que te dé un beso apretado, apretado...

RIB. Hija, que me me ahogas.

BABY. Ahí tienes; eso está bien, eso está bien. En recompensa te dejo irte a Madrid.

RIB. ¿De veras?

BABY. De veras. El mes que viene.

RIB. *(Encantado.)* ¿El mes que viene?

BABY. Sí; es preciso que esta carta haya producido su efecto. Tú estás cambiado, en buena disposición; pero ella... Las mujeres somos terribles. Cuando queremos una cosa... San Antonio, con ser San Antonio, se vió negro para no caer... *(Se sienta en la mesita, mete la carta en un sobre y escribe la dirección.)*

RIB. ¿Pero qué vas a hacer?

BABY. ¿Cómo que qué voy a hacer? ¡Enviarla! ¿No la escribiste para eso?

RIB. Sí... claro...

BABY. *(Después de llamar.)* Ay papá como te quiero. Ya sabía yo que en el fondo serías razonable. Por algo eres mi padre.

ESCENA V

DICHOS. FLORENTINO *y luego* JUAN MANUEL

FLO. ¿Han llamado los señores?

BABY. Que venga Juan Manuel. *(Sale* FLORENTINO.)

RIB. De modo, que hasta el mes que viene.

BABY. Sí, tonto, ahora ya que prisa tienes. Y luego lo que tu dices. Esta paz del campo es tan saludable para el alma y para el cuerpo... No tengas prisa en volver a Madrid. No se la lleva nadie de donde está.

JUAN. *(Entrando con temor.)* ¿Dan su licencia los señores?

BABY. Adelante Juan Manuel. Toma, lleva esta carta a la Aldehuela. Certifícala, ponla una peseta más de sellos de propina por si acaso y a la vuelta te esperan cinco duros.

JUAN. ¿Otros cinco?

RIB. *(Mirándolo furioso.)* No cinco nada más.

BABY. Anda ya te estás marcharchando antes que cierren el correo.

JUAN. Descuide la señorita. Antes de media hora estoy allí. *(Sale.)*

BABY. *(Dando un suspiro.)* ¡Uf! que peso se nos ha quitado de encima ¿verdad, papá?

RIB. Ya, ya.

BABY. ¿Donde está María Victoria y los delfines?

RIB. Jugando al billar.

BABY. Voy a verlos. Hasta luego papá. *(Le besa.)* No sabes lo que has ganado para mí con esa carta.

RIB. Hasta luego. *(Sale* BABY *subiendo despacio las escaleras del hall.)* Nada, no cabe duda, sabe más que yo, me he cogido los dedos. ¡Ay, Inglaterra! ¡Inglaterra! *(Sube.)*

ESCENA VI

JUAN LUIS, *luego* BABY

(Entra JUAN LUIS *por la derecha; viene en traje de campo. Pantalón de montar, bota alta. Se acerca a la mesa y arregla unos papeles. Trae cara del mal humor. En todo este diálogo se nota la nerviosidad de dos personas que tienen un agravio secreto y reconcentrado.)*

BABY. *(Entrando otra vez por donde ha salido,)* ¿Has visto por ahí a María Victoria y a los delfines?

LUIS. Hacia la era iban, hace un momento.

BABY. ¡Ah!

LUIS. ¿Quieres que despachemos esto?

BABY. Vamos *(Se sientan a la mesa. Juan Luis se pone a su lado quedando de pie.)*

LUIS. Con los arrendamientos en la forma que han quedado, y haciendo una poda razonable este año, el Carrascal puede dejar de doce a quince mil duros.

BABY. ¿No habíamos quedado en que veinticinco?

LUIS. En eso habíamos quedado, pero no puede ser. Para eso habría que talar, no que podar, y eso sería en perjuicio de la finca y tuyo por consiguiente...

BABY. El caso es que yo contaba con que...

LUIS. Pues no cuentes.

BABY. ¿Y si yo mandara talar?

LUIS. Yo no te obedecería.

BABY. ¿No me obedecerías?

LUIS. No.

BABY. ¿Por qué?

LUIS. Porque te he dicho muchas veces que sería un crimen destrozar el encinar del Carrascal que es de los mejores de Salamanca y además un mal negocio.

BABY. ¿Y si yo tuviera ese capricho?

LUIS. Mientras yo sea tu administrador no lo tendrás.

BABY. ¿Estás seguro?

LUIS. Segurísimo. Puedes obligarme a administrar o puedes mandarme que deje de administrar, lo que no puedes conseguir es que yo administre mal.

BABY. Y si yo creyera...

LUIS. Como si no lo creyeras. Tú entenderás mucho de otras cosas pero de esto no sabes una palabra.

BABY. Juan Luis. No me pongas nerviosa.

LUIS. Yo no te pongo nerviosa. Yo no hago más que cumplir con mi deber.

BABY. Puede. Pero hace unos días que cumples con tu deber de una manera especial. Como si quisieras...

LUIS. ¡Calla! No mezcles una cosa con la otra, yo no soy ahora más que tu administrador... Mientras tú quíeras... ni un día más... pero solamente tu administrador. ¡Ah! si no lo fuera

BABY. ¿Qué hacías si no lo fueras?

LUIS. Nada. Más vale no hablar.

BABY. Habla, hombre habla, desahógate.

LUIS. No; tendría que decirte cosas muy desagradables.

BRBY. Pues dilas.

LUIS. No quiero.

BABY. A tí lo que te molesta...

LUIS. A mi no me molesta nada... y vamos a seguir con nuestros asuntos. He ido a ver el sitio donde querías que se hiciera la charca para abrevar el ganado.

BABY. ¿Y qué te parece?

LUIS. Que es el único del Carrascal, donde no puede hacerse, porque está en alto y no juntaría agua...

BABY. ¡Pero es un sitio tan bonito!...

LUIS. Puede. Pero de lo que se trata es de que tengan agua las vacas, y no de componer paisajes cursis...

BABY. ¡Juan Luis!...

LUIS. ¿Qué?...

BABY. Nada; sigue...

LUIS. He dado contraorden de la tapia que habías mandado poner en la raya de Olleros...

BABY. ¿Por qué?...

LUIS. Porque en este sitio hay una servidumbre de paso, y nos la harían tirar enseguida...

BABY. *(Nerviosa.)* ¿Qué más?...

LUIS. He dicho que no planten los chopos que mandaste plantar en Valcabero...

BABY. Ah, sí... ¿Por qué?...

LUIS. Porque allí se secarían...

BABY. ¿Y qué más?

LUIS. Nada más...

BABY. ¿De modo, que todo lo que yo he dispuesto mientras tú no estabas aquí, te parece mal?

LUIS. Todo, no. Como te digo una cosa te digo otra. En cambio, me parece muy razonable la orden que has dado de que no desteten todavía a los terneros de un mes... De ganadería se vé que entiendes...

BABY. Está bien... Pues ahora mismo..., ¿sabes?..., ahora mismo vas a dar las órdenes para que se haga la charca donde yo dije..., para que levanten la tapia en la raya de Olleros y para que se planten mil chopos de Valcabero... ¿Has oído?...

LUIS. He oído...

BABY. ¿Y qué?

LUIS. Que... como si no hubiera oído...

BABY. ¿No?...

LUIS. Que no... *(Va hacia la derecha.)*

BABY. *(Furiosa.)* ¡Juan Luis!...

LUIS. ¿Qué?...

BABY. *(Como avergonzada.)* Nada..., tienes razón... Perdó-

name... Un momento de soberbia... ¿Me perdonas, verdad?

LUIS. *(Desconcertado.)* ¿Perdonarte... qué?...

BABY. Mis cosas..., cuando yo te decía... Si soy una calamidad... No me hagas caso... ¿Ves cómo te grito...? Pues en el fondo te estoy muy agradecida... Si vieras..., muy agradecida... Bueno..., y no hablemos más de esto... Se hará lo que tú digas... Nada más que lo que tú digas... ¿Estás contento?... Anda, hombre, desarruga el ceño, no me guardes rencor..., ya me conoces... *(Le coge del brazo y van los dos hacia la derecha.)* ¿De modo, que lo de que no desteten a los terneros..., te ha parecido bien..., de veras? *(Salen.)*

ESCENA VII

MARÍA VICTORIA. *Luego* BABY

MARÍA VICTORIA *entra por la izquierda. Viene muy asustada y con cara de susto.)*

M. VIC. *(Gritando. Hacia arriba.)* ¡Baby!... ¡Baby... ¡Haz el favor!

BABY. *(Entrando por la derecha.)* ¿Qué pasa?

M. VIC. Pasa... algo horrible..., algo tremendo...

BABY. Por Dios, no me asustes..., ¿qué es?...

M. VIC. Los delfines...

BABY. ¿Pero... qué?...

M. VIC. Espera, que... he corrido tanto, que me ahogo...

BABY. ¿Pero, les ha pasado algo?...

M. VIC. Afortunadamente... no... pero ha podido pasarles...

BABY. ¿Qué ha sido?...

M. VIC. Tu ya sabes que Rodolfo y Marcelo..., desde hace unos días han empezado a odiarse... a la americana..., como en las películas.

BABY. ¿Tanto?

M. VIC. Sí, hija... ¿Pero tú estás ciega?... Esta tarde, mientras yo leía a tu padre, se han peleado... Los llevé a jugar al billar... y hemos tenido que dejarlo porque por la menor cosa se miraban de una manera que era una imprudencia tenerlos a cada uno con un taco en la mano...

BABY. Ay, por Dios...

M. VIC. Me les he llevado a dar un paseo a ver si se distraían, y al llegar al Majadal de los bueyes, por si un buey era un buey o era un novillo..., se han puesto como un trapo..., mejor dicho, como dos trapos...

BABY. ¿Qué se han dicho?

M. VIC. Horrores; menos mal, que en argentino, y yo no he escuchado nada más que las palabras estrictamente necesarias para comprender que no respetaban ni a sus familias... Yo he querido separarlos; pero ha sido inútil... Ponéte en guardia, atorrante—decía Marcelo—. Ahora verás vos quién soy yo; vení no más..., rentifuso—decía Adolfo.

BABY. ¿Qué quiere decir rentifuso?

M. VIC. No sé; pero debe ser muy grave, porque apenas lo dijo se precipitó Marcelo como una fiera, y le dió un puñetazo en un ojo... Se han empezado a pegar, y si no es porque ha llegado Juan Manuel en ese momento, se matan.

BABY. ¡Qué horror!... ¡Qué conflicto!... ¿Y qué habéis hecho?...

M. VIC. Juan Manuel los ha separado y se ha llevado a Marcelo por la vereda vieja... Yo me he traído a Rodolfo hasta la ladera del tejar, para que no se encuentren... Le he dejado allí, ya más tranquilo, y he corrido a contártelo, aunque Rodolfo me decía: «No digás nada a la piba... No digás nada a la

piba...» Le he prometido que no te diría nada; pero...

BABY. Has hecho bien, María Victoria... Qué atrocidad... Pobres chicos... ¿Se habrán hecho mucho daño?...

M. VIC. No..., no creo... Se han despeinado un poco... Lo malo es que hablan de batirse...

BABY. ¿Batirse?... Eso no puede ser... ¿Y por culpa mía?... De ninguna manera.

ESCENA VIII

DICHOS *y* JUAN MANUEL

JUAN. ¿Da la señorita su licencia?

BABY. Adelante, Juan Manuel... Cuenta qué ha pasado.

JUAN. Ya le habrá contao la señorita... *(Por María Victoria.)* Los señoritos forasteros, que a la cuenta, están encelaos, como aquel que dice..., y así sucesivamente... Cosas de hombres...

BABY. ¿Dónde has dejado al señorito Marcelo?

JUAN. Por la vereda vieja, frente a la encina mancorná. Más tranquilo parece que viene. Asín que nos desapartamos del otro señorito, se asosegó y me dió un cigarrillo, y luego no sabía icir: «¡Qué macana! ¡Qué macana!», que no sé lo que será.

BABY. Pero ¿tú crees que ya se les ha pasado?

JUAN. Sí, señorita... Que aluego me ha estao preguntando lo que era tomillo, y lo que era romero, y lo que era cantueso, y vamos, que a mí se me hace que un hombre que pregunta por esas yerbas, no trae mala intención.

BABY. ¡Ay, menos mal!...

JUAN. Yo me he llegao aquí en un galope a preguntarle de paso a la señorita, si la veía a solas, si tengo de ir o no a llevar la carta que me dió endenantes a la Aldehuela.

BABY. Sí..., hombre..., ya te he dicho...

JUAN. Es que como me lo dijo la señorita delante del señor duque, y como la señorita me tiene dadas sus instrucciones, pues uno cavila pa sus adentros.

BABY. Pues no caviles, y llévala.

JUAN. Está bien, señorita, y no se preocupe por lo de los forasteros... ¡Cosas de hombres!... A la orden, señorita. *(Sale.)*

M. VIC. Mira, Baby, ahí llega Rodolfo... Me voy... Te dejo sola... No le digas que yo te he dicho... *(Va a la escalera.)*

ESCENA IX

BABY *y* RODOLFO

(Entra RODOLFO *nervioso, sofocado.)*

ROD. Che..., Baby..., me alegro de encontrarte sola... Tenemos que hablar...

BABY. Pues aquí me tienes... ¿De qué se trata?

ROD. Baby..., vos sabés que desde el día que te socorrimos en Brightón..., Marcelo y yo quedamos prendados de vos...

BABY. Sí, Rodolfo, lo sé.

ROD. Vos tenés conocimiento del pacto que hisimos...

BABY. Lo tengo.

ROD. Vos sabés con qué pasiensia hemos esperado tu desisión...

BABY. Lo sé.

ROD. Pero vos no sabés, o no querés saber, que nuestra pasiensia ha llegado al límite, y es menester que optés por uno de nosotros... Yo no sé Marcelo lo que pensará... Yo, por mi parte, no puedo más, Baby, no puedo más... *(Se le saltan las lágrimas y le tiembla la voz.)*

BABY. *(Emociada.)* ¡Rodolfo..., qué chiquillo!...

ROD. Babysita..., mi Babysita..., linda... ¡Si vos supieras cómo te quiero!... ¡Si vos sospecharas lo que vos sos... para mí..., no me dejarías sufrir... como sufro... por vos!...

BABY. ¡Rodolfo!...

ROD. Mirá, Babysita... Yo te brindo mi cariño, sentimental, profundo, hecho de renunsiasión y de respeto... Yo seré para vos el gusano enamorado del lusero...; el amante perpetuo, siempre en contemplasión, siempre atento a satisfacer tus menores deseos...

BABY. ¿No me mientes..., Rodolfo?

ROD. Mentirte..., Babysita... Mi Babysita linda... Yo conservaré tu amor como una flor de seibo que el viento... puede deshojar...

BABY. ¿Como una flor de seibo..., Rodolfo?...

ROD. Como una flor de seibo..., Babysita..., te lo aseguro... Viviremós allá..., en mi patria..., en alguna linda estansia..., lejos del mundo y de sus rumores..., eternamente felises..., eternamente solos... Por la mañanita, así que el sol apunte y antes de que el rosío haya evaporado su diamante...

BABY. Va a ser muy temprano..., Rodolfo...

ROD. Como vos querás... Y luego, a la caída de la tarde..., cuando el sol tiña de rojo el horisonte de mi amada Pampa..., los dos saldremos a caminar, lentamente..., lentamente...

BABY. Pero no iremos muy lejos, Rodolfo.

ROD. No... Serquita no más... Y, con mi braso alrededor de tu talle, veremos hundirse el sol... en la llanura inmensa..., y, al darte un beso en la frente, besaré a un tiempo mis dos amores... Mi Pampa... y tú...

BABY. Tu Pampa... y yo.

ROD. Y luego volveremos a nuestro nido..., caminando otra ves muy lentamente..., muy lentamente...

BABY. Es que a mí me cansa más andar despacio...

ROD. Caminaremos como vos querás..., y mientras caminamos..., yo te cantaré al oído alguna cansión de mi tierra..., y seremos felises.., tan felises, que nos envidiarán las torcasas que se arrullan en los saúces...

BABY. ¿Tú crees que nos envidiarán las torcazas?

ROD. Sí, Baby, y los sisnes..., que se disen su amor en la laguna...

BABY. ¿También los cisnes?

ROD. Contésteme, Babysita... ¿Desime querés?

BABY. ¡Rodolfo!...

ROD. Desime que sí. Desime que todo esto que yo he soñado no es sólo un sueño... Mira mis ojos. ¿No lees nada en ellos?

BABY. Rodolfo, no me mires así...

ROD. Contéstame; no me hagas sufrir...

BABY. Pues bien; sí, Rodolfo. Ahora que me has hablado al alma, de una manera tan tuya; ahora que me siento bajo tu mirada profunda, comprendo que es a ti a quien voy a querer.

ROD. *(Con grito de júbilo.)* ¡Baby!... ¡Mi Babysita linda! ¡Mi Babysita única! ¡Qué felisidad..., qué dicha! ¡Por fin!...

BABY. Calla, Rodolfo, no alborotes. Una sola cosa te pido. Es que guardes el secreto de esta conversación. Por Marcelo. Unas horas, unos días quizás... Porque si él supiera... ¡El pobre! Le iremos preparando poco a poco.

ROD. Tenés rasón. ¡Qué alma tan buena! Tenés rasón. ¡Pobre Marselo! Ya le quiero otra ves como a un hermano.

BABY. ¡Ay, por Dios! Que me parece que está ahí. Vete, no vaya a sospechar. Vete, Rodolfo.

ROD. Me voy con el alma henchida de un gose inefable. ¡Mi Babysita!... *(La besa la mano.)* Mis dos amores... *(Va a la escalera.)* La pampa y vos... *(La tira un beso con la mano. Sube.)*

ESCENA X

BABY *y* MARCELO

MAR. *(Entra por la puerta de la derecha, en el momento en que Rodolfo tira el beso desde la escalera. Marcelo, lo ve.)* Che, Baby, desime. ¿Habás hablado con Rodolfo?

BABY. Sí, Marcelo...

MAR. ¿Y de qué habés hablado?...

BABY. ¡Qué sé yo! De todo un poco... De vuestra tierra, de la Pampa...

MAR. ¡Haséme el favor! Mirá que estar a tu lado y hablarte de la Pampa... ¿Y qué te ha contado de la Pampa?

BABY. Muchas cosas. Dice que aquello es único. Sobre todo las puestas de sol... Eso sí. Creo que las puestas de sol son inolvidables en la Pampa.

MAR. Ché, y desime. ¿Qué relasión tiene la Pampa con el beso que te tiró al marcharse?

BABY. *(Fingiendo.)* ¿Pero me tiró un beso al marcharse?...

MAR. Sí, Baby; vos los sabés. No finjás...

BABY. ¿De modo que me tiró un beso? ¿Y cómo hizo?

MAR. *(Imitando a Rodolfo.)* Así...

BABY. ¿Así?

MAR. Sí...

BABY. ¡Ah! *(Pausa.)*

MAR. ¡Mirá, Baby, esto no puede durar!

BABY. ¿Qué es lo que no puede durar?

MAR. Tú indesisión. Haséte la cuenta que yo soy más pasífico que el propio Wilson, que en paz descanse; pero, ché, la situasión en que nos tenés a Rodolfo y a mí. va siendo insostenible. Eso no se hase con dos cristianos. Ya nos conosés, ya sabés cómo somos...
Desídete no más, Baby...

BABY. ¿Que me decida?

MAR. Sí, m'hijita, desídete...

BABY. ¿A qué?

MAR. ¡Qué rica tipa!... A que va a ser...

BABY. ¿De modo que tú quieres que me decida?

MAR. Sí.

BABY. ¿Y si me decidiera por Rodolfo?...

MAR. No hagás eso, por Dios... ¡Qué macana! ¡Vos casada con Rodolfo!... Pero ché, desime. ¿Vos habés perdido el juisio?

BABY. ¿Por qué?

MAR. Pero, ¿vos te ves unida para siempre a ese sause llorón?... ¿Querés saber tu porvenir? Mirá. Empesaria por llevarte a una estansia. Estaría todo el día en contemplasión de ti...

BABY. Si; eso me ha dicho. Y por las mañanitas muy temprano. antes de que se haya evaporado el rocío, saldríamos.

MAR. Antes de que se haya evaporado el rosío... Desime, si es un programa para arruinarte los sapatos y la salud... Distingamos. Vos querás casarte, o haser la locura del Abate Naip...

BABY. ¡Yo quiero ser feliz!...

MAR. ¿Y vos creés que podés ser felís con un hombre que te saca a pasear a esas horas?... Mirá, Baby, yo conosco bien a Rolo. No te cases con él; haséme caso..., no te cases con él..., es un sause. Vos, lo que tenés que haser, es procurarte un

hombre alegre, simpático, que tenga cancha, que comprenda la vida, que no las vaya con tristesas; que cuando tengás splín te lo espiante; que te haga reír y te haga yorar, que te mime y te maltrate un poquitito, sabés? Lo presiso para que echés de menos los mimos... Un hombre que te diga: ¡Me voy!, y dé un portaso con todas sus fuersas, y luego vuelva despasito, en punta de pies, a secar con besos tus lágrimas... ¿Comprendes los que vos nesesitais?

BABY. ¿Y dónde está ese hombre?...

MAR. Mira, m'hijita, yo soy enemigo de recomendasiones, porque a veses salen mal; pero te garanto que yo sé de un moso que es una papa.

BABY. ¿Ah, sí?

MAR. Sí...

BABY. ¿Y es guapo?

MAR. En bellesa está por sima del tipo medio...

BABY. ¿Y tiene simpatía?

MAR. La que le sobra al fin del año la emparva para el siguiente...

BABY. ¿Y es alegre?

MAR. Si el pañuelo no sirviera más que para yorar, no usaría pañuelo...

BABY. ¿Y tú crees que me querría mucho... mucho?

MAR. ¿Vos conosés la historia de los amantes de Teruel?... ¡Un coqueteo al lado de su amor, m'hijita!

BABY. ¿Estás seguro?

MAR. Me dejaría cortar la cabesa. *(Se miran tiernamente.)*

BABY. *(Como hipnotizada.)* ¡Marcelo!...

MAR. ¡Baby!... *(Se cogen la mano.)* ¿Entonses le digo a ese moso?...

BABY. *(Imitándole.)* ¡Desile... que me parece que sí!

MAR. *(Encantado.)* ¡Baby! Mi Babysita... ¡Por fin! ¡Vos

verás cómo vamos a querernos!... Vos verás qué felisidad la nuestra.

BABY. *(Como arrepentida.)* Oye, Marcelo... una cosa te suplico...

MAR. Desí no más.

BABY. Que no le digas nada a Rodolfo... aún. Dentro de unas horas... de unos días... ¿sabes? Tenemos que prepararle. ¡Qué disgusto se va a llevar! ¡Pobre Rodolfo!

MAR. Tenés rasón... ¡Pobre Rodolfo! Che, querés que te diga... Me tenía ya medio estufo. Pero ahora... me da lástima. ¡Pobre Rolo! ¡Es un sause!

BABY. ¡Pobre!, ¡si él supiera! *(Se acercan. Pero oyen pasos de alguien que baja la escalera.)*

M. VIC. Baby...

BABY. *(Bajo.)* Ahora... vete, Marcelo, que viene María Victoria... Y, sobre todo, cuidado, ¿eh?, que no lo sepa nadie...

MAR. Descuida, m'hijita, seré una tumba... *(Sale por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA XI

BABY *y* MARÍA VICTORIA

(Baja María Victoria las escaleras encantada. Se acerca a Baby y la abraza repetidas veces.)

M. VIC. ¡Baby! ¡Baby! ¡Qué contenta estoy! ¡Qué dicha! Qué alegría... ¡Eres un sol! ¡Un sol! Toma... *(La besa.)* ¡Toma... toma!

BABY. *(Extrañada.)* Pero, ¿qué te pasa?

M. VIC. Qué me ha de pasar... Rodolfo me ha dicho... todo...

BABY. ¿Todo?

M. VIC. Sí, me ha dicho que por fin te has decidido por

él. Está loco... Llorando le he dejado en su cuarto.

BABY. ¡Ah! ¿Está llorando?

M. VIC. Sí... pero de alegría.

BABY. Menos mal...

M. VIC. Ay, Baby, Baby; tú no sabes lo feliz que soy.

BABY. ¿Por qué?

M. VIC. Habíamos quedado en que como a mí también me gustaban... en cuanto tú eligieras... ¿te acuerdas?

BABY. Sí...

M. VIC. Pues, mira, ahora ya te lo puedo decir... A mí el que me gustaba de veras... era Marcelo. ¡Claro! Yo me lo callaba hasta que tú te decidieras. Y además... yo creo que, en el fondo, yo le gustaba un poco a él. Es decir... no... yo comprendía que le iba a gustar si tú te decidías por Rodolfo... ¿Comprendes? Y ahora... ¡Ay, qué gusto... qué gusto! ¿Tú no estás contenta? ¿Pero qué te pasa... Por qué te has quedado tan seria?

BABY. *(Rígida.)* Ay, María Victoria, porque lo que me ocurre es horrible...

M. VIC. ¡No me asustes! ¿Qué te pasa? ¿Se te está yendo un punto de la media?

BABY. No, peor... mucho peor..

M. VIC. Estás arrepentida de haber dicho que sí a Rodolfo... ¡Ay, no me mates!

BABY. No..., no es eso precisamente...

M. VIC. ¿Pues qué es?... Dí...

BABY. Es tremendo... Pero Dios mío, ¿cómo habré hecho yo esto?...

M. VIC. ¿Pero qué es lo que has hecho?...

BABY. ¿Que qué he hecho?... ¡Decirles que sí... a los dos!...

M VIC. ¿A los dos?...

BABY. A los dos...

M. VIC. ¿Pero en qué estabas pensando?...

BABY. Ay, no sé, hija, primero llegó Rodolfo, me habló de amor... Me miró..., no sé lo que pasó por mí... ¡Me convenció!... Luego llegó Marcelo... Me habló...

M. VIC. Te miró...

BABY. No..., no sé... El caso es que también le he dicho que sí... ¡Ay, por Dios!..., ¡qué conflicto..., qué conflicto!... ¿Qué hago yo ahora?... Dime..., ¿qué hago yo ahora?...

M. VIC. ¿Quieres que yo me encargue de convencer a Marcelo de que renuncie a tí?...

BABY. No..., verás, si lo malo es que ahora que ya se han ido los dos..., no sé a punto fijo cuál me gusta más... ¿Pero tú has visto esto?... ¿Qué desdicha!... Ay, mujer..., ayúdame..., inspírame... Dime, ¿qué hago?

M. VIC. A mí no se me ocurre nada.

BABY. ¡Qué hacer!... *(Se da una palmada en la frente, como inspirada.)* ¡Ah!..., ya está..., ya está... Va a ser la suerte la que decida..., pero en combinación con la Providencia... Como es la hora del té, voy a tocar el gong para que vengan... El primero que baje por esa escalera..., ese será..., ¡y luego suceda lo que Dios quiera!... ¿No te parece?...

M. VIC. *(Poco entusiasmada.)* Sí..., es una solución... *(Bajo.)* ¡Dios mío..., mete prisa a Rodolfo!...

BABY. *(Persignándose.)* Vamos allá... *(Pega tres golpes en el gong.)* ¡Ay, María Victoria..., qué ansiedad!... ¡Qué emoción!... *(Las dos, cogidas de la mano, temblando, esperan.)*

ESCENA FINAL

DICHOS, RIBALTA, JUAN LUIS *y luego* RODOLFO *y* MARCELO

Entran RIBALTA *y* JUAN LUIS. *Al verlas en tal actitud, se paran sorprendidos.)*

RIB. ¿Se puede saber qué hacéis?...

BABY. Pschtt... Silencio...

LUIS. *(A María Victoria.)* ¿Pero... qué sucede?...

M. VIC. Cállate...

RIB. ¿Os habéis vuelto locas?...

BABY. Calla, papá..., en este momento están pasando cosas... que pueden influir en tu descendencia...

RIB. *(A Juan Luis.)* ¿Pero qué dice?...

BABY. ¿A ver? *(Se oye ruido de pasos.)* Sí..., ya viene..., ya viene..., mi marido... *(Las dos miran con ansiedad. Ribalta y Juan Luis miran también sin comprender. Aparecen bajando la escalera, del brazo, y encantados de la vida,* RODOLFO *y* MARCELO.)

M. VIC. ¡Los dos!...

BABY. ¡Los dos!... ¡Ni el cielo me saca de dudas!...

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración que en el segundo. Por la tarde, después de almorzar.

ESCENA PRIMERA

(Al levantarse el telón están tomando el café. RIBALTA, *sentado en uno de los sillones de la chimenea.* MARÍA VICTORIA, *en otro.* JUAN LUIS, *en un rincón.* BABY, RODOLFO *y* MARCELO, *alrededor de una mesita. Los hombres, menos Ribalta, que está como siempre, muy correcto, llevan trajes de sport. María Victoria también. Baby tiene un traje de tarde, muy elegante. Hay una licorera y cigarros encima de una mesita volante.)*

MAR. *(A Rodolfo que quiere levantarse para dejar su taza.)* Por Dios, m'hijo no te molestes... ¿Qué queres... un copetín?... ¿Anís... Benedictino?...

ROD. Dame un poco de coñac...

MAR. No m'hijo... tomá un benedictino... es más suave... Ya sabés que el coñac te sienta como la mona...

ROD. ¡Y bueno!... Dame un benedictino... y un sigarro ¿querés?...

MAR. ¿Un sigarro?... Pero ché, ¿estás loco?... De ninguna manera... El doctor te lo tiene prohibido...

M. VIC. *(A Rodolfo.)* No te quejarás, Rolo. Como te cuida Marcelo.

MAR. *(A Baby.)* ¡Pobre!... ¡Si él supiera!...

BABY. *(Como para cambiar la conversación.)* ¿Habéis estado de caza esta mañana?

M. VIC. Hemos estado en el soto y nos han dado un gancho de perdices. A Rolo le entró una chocha.

BABY. ¿Y no la mataste, Rolo?

ROD. No, porque se me embocó enfrentada con Marselo... y tuve miedo...

MAR. ¡Qué pavada!... viejo... ¡Haber disparado, no más!...

ROD. ¡Qué esperansa!... ¿Y si te doy?... *(A Baby.)* Pobre Marselo... él no sabe...

BABY. ¿Tenéis plan para esta tarde?

M. VIC. Jugaremos nuestra partida de billar. *(A Rodolfo y Marcelo.)* ¿Queréis?...

MAR. Como no, m'hijita... ¡Con el mayor plaser!...

BABY. ¿Y tú, papá?

RIB. *(Que durante toda la conversación ha estado fumando, como ausente, con su cara de aburrimiento.)* ¿Qué desis, ché?... ¡Y dale!... Se me ha pegado el acento argentino de tal modo, que cuando vuelva a Madrid, si es que vuelvo, me van a preguntar qué tal he dejado a Alvear... ¿Qué querías?...

BABY. Te preguntaba si tienes algún plan para esta tarde...

RIB. Sí, precisamente, hoy sí. A fuerza de pensar he encontrado una cosa divertida...

M. VIC. ¿Ah, sí?... ¿Y qué es ello?

RIB. No, no sé si debo decíroslo...

BABY. Sí, anda papá, no seas malo...

RIB. Pero, ¿me prometéis guardarme el secreto?

BABY. Sí, hombre, cuenta...

RIB. Pues veréis. No, no, no os lo cuento...

M. VIC. ¡Ay, Julio, que pesado!... Nos tienes ya intrigadísimos....

RIB. ¿De veras?

M. VIC. ¡Qué sí!... Te lo aseguramos.

RIB. Bueno, pues no sufráis. Allá va: Otros días suelo aburrirme desde la hora de almorzar hasta la hora

del te, y desde la hora del te hasta la hora de comer duermo. Pues bien, hoy no. Hoy, si sois buenos y juiciosos, tengo un plan divertidísimo. ¿Lo adivináis?

BABY. Duque, no seas pelmazo.

RIB. ¿Os dais por vencidos?

M. VIC. Sí; pero acaba.

RIB. Pues hoy voy a dormir la siesta desde ahora hasta que llamen para el té, y desde la hora del té hasta la comida, me aburriré, como siempre; sólo que a otras horas. ¡Eh!, ¿qué tal?

MAR. *(Muerto de risa.)* ¿Has oído, viejo?... ¡Qué rico tipo el duque!

ROD. ¿Qué me dises? ¡Lo más ocurrente!

M. VIC. Bueno, ¿venis al billar?

MAR. Vamos, pues. *(A Baby, bajo.)* Hasta luego, mi piba linda.

RIB. Y yo voy a poner en práctica mi descubrimiento. ¡Ah! Pues tengo otro para mañana. Pero no; es inútil. Aunque me lo pidais de rodillas, no os lo digo. Vaya, hasta luego. *(Sube por la escalera.)*

ROD. *(Al pasar, bajo a Baby.)* Adiós, mi Babysita única... *(Sale* MARÍA VICTORIA *primero.* RODOLFO *y* MARCELO *forcejean en cortesía por dejarse pasar uno al otro.)*

ROD. No, no, vos primero...

MAR. No, m'hijo; vos sós de más respeto, vos sós Doctor.

ROD. Pero vos tenés tres meses más que yo.

MAR. No. Créemelo, Rolo, pasá vos primero... *(Mirando a Baby.)* ¡Pobre!...

ROD. Es inútil. Marselo, si vos no pasás, no paso yo. *(Mirando a Baby.)* ¡Infelís!...

LUIS. *(Levantándose.)* Esto tiene una solución muy sen-

cilla. *(Abre las dos puertas de par en par.)* Pasen ustedes juntos... *(Pasan los dos. Volviéndose a Baby.)* No hay como las razas nuevas, para sacar de quicio la cortesía.

ESCENA II

BABY *y* JUAN LUIS

BABY. Estarás muy satisfecho con tu papel de Salomón de segunda mano...

LUIS. Desde luego; lo prefiero al de Reina de Saba de dos pelmazos.

BABY. ¿Ah, sí? Ya sé yo quién se cambiaría por alguno de ellos.

LUIS. Te equivocas. La idea de tenerme que subir a un cocotero a almorzar, me aterra.

BABY. Qué poco ingenio el de los celos...

LUIS. ¿Celos? ¿De quién? ¿De Rodolfo y de Marcelo?

BABY. Sí, de Rodolfo y de Marcelo.

LUIS. No, monina. Se pueden tener celos de algo que valga la pena. Pero, m'hija, vos comprendés que de dos títeres así... *(Imitando a los delfines.)* A ti no te gustan los perros, y has pensado, en vez de un lulú y un airisterrier, traerte a Rodolfo y Marcelo, que tienen la ventaja de que hablan y no muerden.

BABY *(Con malicia)* Eso es lo que tú no sabes.

LUIS. *(La mira furioso.)* ¡Baby!

BABY. ¡Ay, Juan Luis!... No me mires así, hombre, que me asustas! *(Ríen con su poquito de guasa.)* Es algo muy extraño lo que me ocurre contigo. Unas veces te tengo fastidio, más que fastidio, yo creo que hasta rabia; y en cambio, hay momentos...

LUIS. ¿Hay momentos?...

BABY. No sé; pero hay momentos en los que te abrazaría de buena gana.

LUIS. ¡Mujer! Cosa más sencilla...

BABY. No, no te hagas ilusiones; son los menos. Y además, me suele ocurrir cuando hay gente delante.

LUIS. Eso es mala suerte.

BABY. ¿Cómo te explicas tú eso?

LUIS. ¿Cuál? ¿Lo de que haya gente delante?

BABY. No; el que unas veces... *(Hace ademán de arañarle.)* Y otras... *(Hace ademán de darle un abrazo.)*

LUIS. ¡Ah, no sé!... Rarezas que teneis las mujeres. Porque no creo que sea que estés enamorada de mí...

BABY. ¡No, por Dios, qué tontería! Eso no.

LUIS. ¿Verdad?

BABY. *(Riendo.)* ¡Eso sería absurdo! ¡Yo, enamorada de ti!...

LUIS. *(Con risa de conejo.)* ¡Figúrate!... ¡Qué disparate! *(Ademán de marcharse.)* Bueno, ¿quieres algo?

BABY. No; nada, muchas gracias.

LUIS. Pues, entonces hasta la vuelta.

BABY ¿Te marchas?

LUIS. Sí; dentro de una hora.

BABY. ¿A dónde?

LUIS. A Madrid. Hay allí mucho trabajo.

BABY. Pero..., ¿no habías quedado en pasar aquí quince días?

LUIS. Si... pero lo he pensado mejor...

BABY. Pues vete con Dios.

LUIS. Gracias. *(Va a salir Juan Luis.)*

BABY. ¡Ah! Oye, Juan Luís.

LUIS. *(Desde la puerta.)* ¿Qué?

BABY. No... nada..., perdona; iba a consultarte una cosa, pero tienes prisa y no quiero...

LUIS. *(Volviendo.)* ¿Qué es lo que querías consultarme?

BABY. Vamos a ver... Dime... Tú creees que una mujer tiene medios de saber si un hombre la quiere de veras?

LUIS. ¿Un hombre... o dos hombres?

BABY. Para el caso es igual. ¿Si un hombre la quiere de veras antes de que la cosa no tenga remedio?...

LUIS. ¿A qué llamas tu que la cosa no tenga remedio?

BABY. Antes de estar casados.

LUIS. Te diré... Yo creo que antes de estar casados, casi todos los hombres quieren de veras.

BABY. ·Casi todos! ¿Y después?

LUIS. ¡Ah, después!... Eso ya es más grave. Pero entonces, como tu dices ya no tiene remedio. Mejor dicho, si; hay uno infalible. Dejarles de querer.

BABY. Entonces, ¿tú crees que no hay manera de saber?...

LUIS. Si, si hay manera; pero para ello sería menester que tuvieras una cualidad que te falta.

BABY. ¿Y es?...

LUIS. El sentido común. Has traido de Londres muchas cosas: soltura, desparpajo, atrevimiento, tus palos de golf y una amazona estupendamente hecha, pero te has dejado olvidado el sentido común.

BABY. ¿Tú lo tienes?

LUIS. Creo que si.

BABY. Pues prestame el tuyo para este caso. Siga la consulta. ¿No crees tu que cuando el amor es amor está por encima del amor propio y hasta de la dignidad...

LUIS. Sí... tal vez... ¿Dónde has leído eso?

BABY. En Londres. ¿De modo que si un hombre o dos hombres sacrifican su dignidad por su amor, es que su amor es grande?

LUIS. O que su dignidad es pequeña.

BABY. No, hablo en serio. El que por amor sacrifica la

dignidad, puede que no sepa ser digno, pero sabe querer, ¿no es eso?

LUIS. Hombre, yo te diré...

BABY. Contesta.

LUIS. Si... Indudablemente el que sacrifica su dignidad a su amor, quiere. Ahora, que...

BABY. Basta; eso es todo lo que necesitaba saber.

LUIS. ¿Nada más que eso?

BABY. Nada más. Ya puedes llevarte tu sentido común. Muchas gracias por el rato que me lo has prestado.

LUIS. ¡No hay de qué, por Dios! Ya sabes, siempre que lo necesites...

BABY. Lo tendré en cuenta. Mira, es lástima que te vayas esta tarde, porque si te hubieras quedado...

LUIS. ¿Qué?

BABY. Te hubiese presentado esta noche a mi futuro marido...

LUIS. Pues lo siento, pero no me quedo.

BABY. ¿Ni por curiosidad?

LUIS. Ni por curiosidad.

BABY. Entonces, ¿te vas?

LUIS. Me voy. Cuando vuelva conoceré a... ese señor.

BABY. Como quieras. Adiós, primo.

LUIS. Adiós, prima. *(Sale.)*

ESCENA III

BABY, FLORENTINO. *Luego* JUAN MANUEL, LORENZA, MARÍA EUGENIA *y* FRANCISCA.

(Al quedarse sola, Baby va hacia la puerta que da al billar, mira por ella y cierra con la llave; luego llama al timbre; entra FLORENTINO.)

FLO. Señorita...

BABY. ¿Está todo preparado?

FLO. Todo, señorita.

BABY. ¿Ha venido Juan Manuel con lo que le encargué?

FLO. Si, señorita. Ahí están la guardesa del Quinto de Valhondo, la de Majapastores y una mujer de la Aldehuela, cada una con un chico.

BABY. Bueno, pues entra la cuna y que pasen todos. *(Sale* FLORENTINO. *Baby se frota las manos con el aire del que va a hacer una picardía. Entra* FLORENTINO *con una cuna, adornada con tules y lazos azules.)*

FLO. ¿Dónde la pongo?

BABY. Aquí... *(Señala un sitio de la habitación en frente de la chimenea.)* Anda, que pasen esos, y cuida que no entre nadie aquí mientras estoy con ellos.

FLO. Está bien, señorita. *(Sale.)*

BABY. *(Mirando la cuna.)* Está preciosa... No se quejará... Washingtón. *(Entra* JUAN MANUEL, *seguido de tres mujeres, vestidas al estilo del campo de Salamanca, pero con trajes de diario; cada una trae un chico en brazos de diez a doce meses.)*

JUAN. Ir dentrando... *(Las hace pasar.)* Con su licencia, señorita. *(Las mujeres pasan algo cohibidas.)* Ames, pasar, que no sus comen.

BABY. ¿Las has explicado ya?

JUAN. Sí, señorita. Ya están toas enseñás. Pero güenos ratos de charla que me han costao, que no sé lo que se barruntaban, y denguna quería traer al crío... Aquí, la Lorenza, es la mujer de Lucas, el guarda de Valhondo.

LOR. Para servir a Dios y a la señorita.

BABY. *(Acercándose.)* Muchas gracias.

JUAN. Esta, si no es por Lucas, no viene. Cuando fuí a buscarla, estaba llorando en un rincón, agazapedada, con el niño apretao contra el pecho.

BABY. ¡Por Dios, mujer, qué tontería!... *(Se acerca y mira*

al chico.) ¡Uy, por Dios; este no sirve, es muy rollizo; pero es un tizón. Yo necesito un chico más rubio

LOR. La señorita sabrá dispensarnos, porque Lucas y yo tenemos seis de familia, y toos renegríos, que no sé a quién salen, porque Lucas es blanco, y una no es por icir; pero mire la señorita. *(Se descubre la parte del escote que no está tostada por el sol.)* ¿Asín es que el niño no le hace?

BABY. No, lo siento; pero para lo que yo quiero, no vale.

LOR. Otra vez será, señorita.

JUAN. Esta es la mujer de Anselmo, el guarda de Majapastores. Esta no quería venir porque es mu leía, y a la cuenta se recordaba de una novela en que robaban a un chico, y se había pensao...

EUG. Yo no me había pensao na; lo que hay, es que...

JUAN. ¡Amos, calla! Ande va a estar mejor la criatura que aquí, fiá a la señorita, y aluego, pa una ocasión que se le presenta al chico de alternar con señores, ¿se la vas a quitar?

BABY. No tenga usted miedo. No le voy a hacer nada malo a su hijo... ¿Es niño o niña?

EUG. Niña, con perdón de la señorita. Doce meses va a hacer por San Martín.

BABY. *(Mirándola.)* Es muy hermosa; pero también es morena. Pero ¿cómo se las arreglan ustedes?

EUG. Qué quiusté, señorita, no tenemos industria pa hacerlos más blancos.

JUAN. Aquí, el de María Francisca, se me hace a mí que está más pintao pa el caso, que, aunque no es rubio, como no tiene pelo, parece menos negro.

BABY. ¿Su marido es guarda? *(María Francisca calla.)*

JUAN. No, señorita; su marido, no es su marido; no es más que su novio, y así sucesivamente... Y a ma-

yores, se ha escapao a América pa no servir al rey; asín, que sabe Dios en qué arrematará to esto.

BABY. Pobre... *(Acercándose y mirando al chico.)* Sí, es el más blanco de los tres; pero también...

JUAN. Pues es lo más rubio que se ha encontrao, señorita.

BABY. Bueno, pues me quedo con éste. Ya sabe usted, es sólo para un rato... Una broma que quiero dar.

FRAN. Pero, ¿no me lo harán nada?

BABY. No, mujer, descuida. ¿Sabe lo que le vamos a hacer? Echarle en la cuna, eso es todo. ¿Ha mamado hace poco?

FRAN. Sí, señorita, hace media hora. *(Le coge y le pone en la cuna; las demás lo contemplan con cierta envidia; a la madre le cuesta trabajo separarse de él.)*

EUG. Qué majo que está en su cuna.

JUAN. Ya, ya, cuándo se ha visto en otra, y cuándo se verá.

BABY. Bueno, Juan Manuel, pues ya sabes, que espere un rato ahí dentro, y le das cincuenta pesetas.

FRAN. ¡Madre de Dios! cincuenta pesetas... Y no me lo van a hacer nada malo? ¿De veras... señorita?

JUAN. Calla, tonta. Entonces, señorita, a estas dos las desimimos?

BABY. *(Riendo.)* Sí, desimelos y dales cinco duros a cada una, para que no hayan perdido el viaje.

EUG. Mil gracias, señorita, y que Dios se lo pague. Y ya sabe la señorita que nosotros... a la señorita lo que quiera con los ojos cerraos.

LOR. Mil gracias, señorita, y ya sabe la señorita que nosotras...

JUAN. Bueno, basta, que parece que sus han dao cuerda.

FRAN. *(Se acerca otra vez a la cuna y le da un beso como si*

se despidiera para ir a América.) ¡Hijo de mi alma!

BABY. ¿Cómo se llama?

FRAN. Un nombre raro tiene, señorita. Fué un capricho de su padre, que trabajaba en cá el sastre de la Aldehuela y le tenía cariño al oficio, y le puso... Pantaleón.

JUAN. Bueno, bueno. No cansar más. Dir saliendo. *(Salen.)* ¿Desea algo más la señorita?

BABY. Nada, Juan Manuel. Ya sabes, espera ahí.

JUAN. A la orden, señorita. *(Sale.)*

ESCENA IV

BABY, MARCELO, RODOLFO

Cuando se queda sola Baby echa las cortinas de los ventanales y queda el cuarto a media luz. Va a la cuna y mira al chico.)

BABY. ¡Qué negro es! En fin... no hay otra cosa. *(Luego a la puerta del billar y sale. Queda la escena sola un minuto. El chico llora)*

BABY. *(Entrando seguida de* RODOLFO *y* MARCELO, *que al ver la semioscuridad se quedan extrañados.)* Quiero hablar con vosotros; necesito contaros una histotoria.

MAR. Pero ché, qué tinieblas. ¿No podés hablar con más lus, m'hijita?

BABY. No, Marcelo. Ya comprenderás.

ROD. Pero qué seriedad, Babysita. No nos alarmes, ¿qué ocurre?

BABY. Venid, sentaos. *(Los lleva cerca de la chimenea.)*

MAR. *(Ve la cuna, se acerca, y al ver al chico:)* Ché Baby, tené cuidado con lo que desis, que hay gente.

BABY. Ya lo sé; escuchad... *(Se sientan.)* Yo tenía en Inglaterra una amiga íntima, como si fuera yo misma.

JUAN. Comprendido, m'hija. Algo así como Rolo y yo.

BABY. Algo así, solo que no nos peleábamos. Mi amiga, que se llamaba Nelly, conoció a un norteamericano que hacía sus estudios en Oxford. Era joven, alto, rubio; se llamaba Washington. Nelly y Washington se enamoraron locamente. Washington era protestante; la familia de Nelly no hubiera tolerado jamás su enlace con un protestante. Se prometieron en secreto, mientras él se convertía a la religión de Nelly; se amaron. Washington arregló precipitadamente la boda, siempre en secreto. El día que venía de Oxford a Londres para casarse... un accidente estúpido de automóvil, y Washington pereció en él...

ROD. ¡Qué jetta!

BABY. Figuraos el dolor y la desesperación de Nelly. A los pocos meses vino al mundo una criatura, *(Señala la cuna.)* a la que puso el nombre del padre, Washigton. *(El niño se pone a llorar con bastante fuerza. Baby lo acuna.)* Había que ocultar... *(El niño berrea.)*

MAR. *(Asomándose a la cuna.)* Ché, Washington, m'hijito, háseme el favor de no berrear tan fuerte, que no nos dejas escuchar tu historia... *(El niño se calla como por encanto.)*

ROD. ¿Qué me desís, viejo? Ya se calló. Lo más rasonable, el pibe.

BABY. Había que ocultar, al menos, la deshonra de Nelly, y yo la ayudé con todas mis fuerzas... Enviamos a Washington a un pueblo de Escocia. Yo me ocupaba de él... Nelly empezó a desmejorar. Durante su enfermedad no hizo más que decirme: «Baby, no abandones a Washington; ocúpate de Washington...» Se lo prometí. Una tarde del mes de mayo pasado, se apagó la pobre Nelly como

una lámpara que no tiene aceite. *(Hace como que llora.)*

ROD. Pobre Nelly...

BABY. Pobre... Antes de morir la juré que Washington sería un hijo para mí. ¿Comprendéis?

MAR. Sí, m'hija. Una noble acción de tu parte.

ROD. Qué corasón tenés, Babysita.

BABY. Cuando volví a España Washington vino conmigo; lo traje al Carrascal. Y ahora os he llamado aquí, a solas, para deciros delante de él que el hombre que sea mi marido tiene que reconocer a Washington como su hijo. *(Marcelo y Rodolfo se miran sorprendidos y consternados. Baby hace esfuerzos por no soltar el trapo.)*

MAR. Desís que el hombre... que se case con vos...

BABY. Sí; el hombre que se case conmigo tiene que reconocer a Washington ..

ROD. Como hijo suyo. *(Los dos se vuelven a mirar.)*

BABY. Ya comprenderéis que es la única manera de que yo pueda velar por él como una madre.

MAB. Sí, m'hija, si tenés rasón, tenés mucha rasón, vos estás en tu papel. *(Pausa.)* Ché, ¿no te importe que demos un poco más de luz para qne me lo pueda a mi gusto examinar?

BABY. ¿Por qué no? *(Va a los ventanales y corre las cortinas muerta de risa.)*

MAR. ¿Desís que papá Washington era rubio?

BARY. Como el oro.

MAR. Y la mamá, desime, ¿cómo era la mamá?

BABY. Blanca como la nieve.

MAR. *(Volviendo a asomarse.)* Extraño, ché, asércate, Rolo. Desime, ¿es ilusión óptica o Washington hijo es más negro que un zapato? *(Rolo se acerca. Los dos contemplan o Washington con curiosidad y fastidio.)*

BABY. *(Con voz de llanto.)* Rodolfo, Marcelo, contestarme. ¿Se quedará Washington sin padre? *(Rodolfo y Marcelo se miran y callan.)* ¿No me decís nada? ¿No me querías tanto? *(Llora.)*

MAR. Pero m'hijita, vos comprendés, que una cosa es amor...

ROD. Y Washington otra.

BABY. *(Siempre llorando.)* Basta, basta. Pobre Washington. ¡Pobre! *(Sale haciendo que llora por la puerta del billar.)*

ESCENA V

RODOLFO, MARCELO, WASHINGTON

(Al quedarse solos los dos se miran como procurando averiguar lo que piensa el otro.)

ROD. Mirá viejo, no sé que desirte. Extraño todo esto, lo más extraño.

MAR. ¿No es cierto? ¿Y luego vos pensás que hay cosas que no se hasen ni por una amiga? ¡Eh! A menos que...

ROD. No sigas. La mísma idea me había crusado por la imaginasión. *(Pausa.)* Desime Marselo: Y si todo esto fuera una invensión de Baby.

MAR. Salí, m'hijo, no digas pavadas.

ROD. Mirá que yo sé lo que te digo.

MAR. Vos no sabés nada. Vos sós un pobre inexperto. Por no saber, no sabes ni callar a un pibe.

ESCENA VI

DICHOS *y* JUAN LUIS

(Entra JUAN LUIS *por la derecha. Al ver el cuadro se para asombrado. Luego sonríe con la cara del que lo han comprendido todo. Se acerca al grupo.)*

LUIS. ¿Qué significa esto? *(Yendo a mirar la cuna.)* ¿Qué niño es éste?

MAR. *(Hablando bajo.)* Vea, Juan Luis, le ruego que no me lo despierte que luego tengo que callarlo yo.

LUIS. Pero...

MAR. ¿Me haría un favor? Tengo que subir un momenmento a mi piesa. ¿Quiere hamacarlo? Mire, así, no más. *(Le enseña como tiene que hacer.)* Si vuelve Baby le dise que ahora no más venimos.

LUIS. Sí es que yo...

MAR. Vea, por favor se lo pido. Siéntese aquí. *(Le sienta, y mientras, sigue acunando.)* Mil gracias, Juan Luis. *(Echan a andar hacia la escalera. A la mitad del camino, vuelve Marcelo. En voz baja.)* Disculpe, se me olvidaba, por si se despierta, se yama Washington.

LUIS. ¿Washington? No es posible.

MAR. Que sí, se lo garanto. Ché, Rolo, ¿cómo se yama?

ROD. *(En voz baja.)* ¡Washington!

MAR. ¿Ve como no le engañaba?

LUIS. Bien, bien, váyanse tranquilos. Me ocuparé de Washington. *(Suben Rodolfo y Marcelo.)*

ESCENA VII

JUAN LUIS, *solo, luego* RIBALTA

LUIS. *(Mira con disimulo hacia la cortina que da al billar, que se mueve. Detrás de ella está Baby. Juan Luis lo comprende.)* ¡Washington! ¡Eh! (¡Qué graciosa!) Pantaleón, y gracias. Ya verás, ya verás. Vamos a ser muy amigos. *(Deja de acunarle y llora.)* No, no, no te enfades, hombre. *(No se calla.)* ¡Washington! ¡Wáshingtoncito! *(En vista de que sigue llorando le coge en brazos. El chico se ha hecho pipí y está empapado.)* ¡Vaya por Dios! *(Toda esta escena la hace sabiendo que Baby le mira a través de la cortina.)*

RIB. *(Bajando la escalera de muy mal humor.)* ¡Imposible dormir! ¡He tenido hasta pesadillas! ¿Pues no me parecía oir entre sueños el llanto de un niño? *(Al ver a Juan Luis con el chico en brazos se para.)* ¿Pero que es esto? ¿Qué llevas ahí? ¿Qué significa esta cuna?

LUIS. Más tarde lo sabrás, tío.

RIB. ¡Que chico más feo! ¿De quién es?

LUIS. ¡Pschts! No me lo despiertes. Dale un beso en la frente.

RIB. ¡Yo que he de besar eso!

LUIS. Dale un beso en la frente, tío; créeme, dale un beso.

RIB. Pero hombre, si sabes que yo detesto a los chicos!

LUIS. Hay chicos, y chicos. Bésele.

RIB. Vaya, por complacerte... *(Le da un beso desde lejos.)* En confianza..., ¿es tuyo?

LUIS. No; todavía no; pero puede que lo sea...

RIB. Pero, ¿qué lío es éste? No hay como el campo para complicaciones de éstas... Te echas a dormir la siesta bueno y sano, y al despertar te encuentras el hall convertido en casa-cuna... Oye, ¿y quién te lo cría?

LUIS. Calla y vete..., no me lo vayas a despertar.

RIB. Bueno..., pues hasta luego... Nada..., que me tengo que dar un paseo..., quieras que no... ¡Y todo por ese mocoso!... Y además me lo has hecho besar... y huele a monte... *(Sale por la derecha.)*

ESCENA VIII

JUAN LUIS, BABY, *luego* FLORENTINO

(Entra BABY, *y al ver a Juan Luis con el chiquillo en brazos, se sorprende y se aturde.)*

BABY. ¡Eh!... ¿Tú?

LUIS. Sí, yo.

BABY. ¿Qué haces?

LUIS. Ya lo ves. Pasear a Washington.

BABY. ¿A Washington? *(Sonriendo.)* Pero... ¿esos te han contado?...

LUIS. *(Muy grave.)* Poca cosa...; pero no ha hecho falta mucho para comprender.

BABY. *(Con susto.)* ¿Qué dices?

LUIS. *(Muy grave.)* Tu consulta de antes sobre el amor y la dignidad... Este niño... Las caras con que he encontrado a los del cocotero junto a esa cuna, me lo han explicado todo... ¡Pobre Baby!

BABY. *(Aterrada.)* Pero ¿tú hablas en serio?

LUIS. ¿Cómo quieres que hable? ¡Pobre Baby! Lo que no te perdono es que no me hayas abierto tu pecho antes; que no hayas confiado en mí... ¡Lo que has debido sufrir!

BABY. Pero ¿qué te figuras? ¿Qué piensas de mí?

LUIS. Pienso, *(Sonríe, enseñando al niño.)* lo que veo...

BABY. ¿Que ese crío?...

LUIS. Necesita un padre. *(Solemne.)* ¡Ya le tiene, Baby, ya le tiene!

BABY. ¡Tú!

LUIS. ¿Por qué no, si es tuyo?

BABY. *(Con rabia desesperada.)* ¿Mío? *(Le coge al chico con fuerza.)* ¡Trae acá! ¡Suelta eso! ¡Déjalo en la cuna! *(Le tira a la cuna.)* ¡Mío! Pero ¿tú te has podido figurar que yo?... Pero ¿puedes tener de mí esa idea? Pero ¿hasta ese punto soy despreciable para ti?... Pero ¿qué te he hecho yo, qué has visto en mí para darte lugar a que me ofendas?

LUIS. ¡Baby, el amor no es crimen!...

BABY. *(Con rabia.)* ¡Ah! ¿Me perdonas?

LUIS. No hace falta perdonar... ¡Te quiero, y basta!

BABY. *(Ofendida.)* ¿Y te quedas tan fresco?

LUIS. Soy hombre razonable, y comprendo...

BABY. ¿Comprendes qué?

LUIS. Has querido con toda tu alma...

BABY. ¡No!

LUIS. Te has dejado vencer por el cariño...

BABY. ¡¡No!!

LUIS. Has caído...

BABY. ¡No, no y no!... ¡No es verdad!

LUIS. Pero ¿no lo has dicho tú misma?...

BABY. *(Que casi no sabe lo que dice.)* ¡A ellos, sí; pero a ti, no; a ti, no!

LUIS. Pero ¿por qué a mí no?

BABY. ¡Porque es mentira!

LUIS. Y para ellos, ¿qué era?

BABY. ¡Ellos no me importan!

LUIS. ¿Qué dices?

BABY. ¡Y tú, sí! *(Casi con rabia.)* Eso digo: ¡tú, sí!... No puedo sufrir que pienses un momento... ¡No lo puedo sufrir!... *(Más bajo.)* ¡En eso he conocido que te quiero!

LUIS. *(Con un poco de ironía.)* ¿Tú a mí?... ¿Desde cuándo, Baby?

BABY. ¡No lo sé!... Desde ahora mismo, o desde siempre. Perdóname que haya ido lejos a buscar lo que tenía tan cerca.

LUIS. *(Con suavidad.)* Por eso precisamente lo desdeñaste. Encontrabas un poco prosaico eso de querer a uno de tu casa, a un primo tuyo, que además tenía el grave inconveniente de estar enamorado de ti. Pensastes que unos hombres que decían «fíjáte» y «sentáte» sabrían querer más que uno que dice «fíjate» y «siéntate»...

BABY. ¡Juan Luis!...

LUIS. Porque te parecía *(El niño, llora.)* que no valía la pena de haberse educado en Londres, para luego...

BABY. Tienes razón. Cuando me hablaste de amor la primera vez, me pareció absurdo... ¡Querernos tú y yo! Luego, poco a poco, me decías unas cosas tan duras; pero tan verdaderas... ¿Quieres que te diga la verdad? ¿Sabes quién de veras me ha empujado hacia ti?

LUIS. ¿Quién?

BABY. Las encinas... *(A un gesto de él.)* Sí, las encinas, que yo quería talar y que tú defendistes... ¡Cuando paseaba por el campo, parecía que me echaban en cara mi ligereza; ellas, tan serenas, tan graves, tan solemnes, tan españolas... Sé como nosotras—me decían—; imítanos, ten apego a tu tierra, a tu raza, a lo tuyo; hace ya muchos siglos que nuestras raíces se hunden en estas tierras de los Bellidos, y para muchas generaciones de Bellidos hemos dado sombra. ¿Qué vas a hacer? Piénsalo, Baby, no nos abandones.

LUIS. ¡Benditas encinas; por eso las quería yo tanto! *(El niño berrea más.)*

BABY. ¡Ay, qué pesado está!... Voy a llamar, para que se lo lleven. *(Llama.)*

FLO. ¿Ha llamado la señorita?

BABY. Sí; llévese al señorito Washington.

FLO. ¿A quién?

BABY. *(A Juan Luis.)* ¡Ay, es verdad!... Florentino no sabe... *(A Florentino.)* Al niño... Llévese usted al niño.

FLO. Está bien, señorita. *(Coge la cuna y la lleva hacia la puerta.)*

LUIS. Y que le den otros diez duros a María Francisca de mi parte, y la enhorabuena, por lo discreto que ha estado Pantaleón. *(Baby pone cara de asombro.)*

FLOR. ¿Pantaleón?...

LUIS. Sí, el niño.

FLOR. Está bien, señorito. *(Sale con la cuna.)*

BABY. ¡Ah!... ¿De modo que sabías?...

LUIS. ¿No te arrepientes?

BABY. No, Juan Luis; yo no. ¿Y tú?... Oye, te advierto que a pesar de todo, soy una calamidad!

LUIS. ¡Ya lo sé! ¡Alguna hay que tener en la vida!

ESCENA IX

Dichos, RODOLFO, MARCELO *y luego* MARÍA VICTORIA

(Rodolfo y Marcelo, al ver el cuadro, se paran, sorprendidos. Baby y Juan Lais se separan, riendo Marcelo se adelanta. Rodolfo se queda en segundo término, con la cara un poco mustia.)

MAR. Ché, desinos, Baby, con franquesa... ¿Washington?...

BABY. Es de la Aldehuela, y se llama Pantaleón.

MAR. ¡Haséme el favor! ¡Pantaleón!... ¡Cómo no querés que yorara el pebete, con semejante nombre! Pero, ché, piba, qué imaginasión tenés... Ché, y desime, Baby, ¿el abraso de resién parentesco, o amor?

BABY. ¡Amor!

MAR. *(A Rodolfo.)* ¡Toma mate, viejo! *(Se miran; yendo a Juan Luis.)* Vea, amigo; resiba mi más sinsera congratulasión. *(Le da la mano con efusión.)* ¡Ah, tigre! *(Luego, volviéndose a Rodolfo.)* Ché, viejo, mi condolensia... ¡Créeme, que lo siento de veras! *(Le da la mano.)*

ROD. *(Con cara triste.)* ¡Grasias, m'hijo, nos resignaremos!...

BABY. Rodolfo..., Marcelo..., ¿me perdonais?

MAR. Corríamos los tres una carrera, y Juan Luis yegó el primero. ¿Vamos a enojarnos? Hay que ser sportivos... ¿No es sierto, Rolo?

ROD. Así es, no más. *(Ha entrado María Victoria sin que ellos la vieran.)*

M. VIC. ¿Qué pasa?

MAR. Que ya se desidió, no más, la piba.

M. VIC. ¿Ah, sí? ¿Por quién, por quién?

BABY. No sufras, Victoria, por Juan Luis.

M. VIC. ¿De veras?... Pero, ché, ¿qué me contás? ¿Pero cómo ha sido eso?

MAR. Pregúntaselo a Pantaleón.

M. VIC. ¿A quién?

LUIS. A nadie. ¡Cosas de la vida!

MAR. *(Acercándose a María Victoria, zalamero.)* Desirme, María Victoria, ¿qué opinás vos de un cambio de nasionalidad?

M. VIC. ¿De un cambio de nasionalidad?... ¿De quién?

MAR. ¡Qué rica tipa! ¿De quién va a ser?... ¡Tuyo! Desime, sin rodeos, ¿queré ser argentina?

M. VIC. Lo pensaré, Marcelo. Tengo que decidirme.

MAR. ¡Qué esperansa! Indesisiones no, que son funestas. Pensálo rápido no más. Tenés dos minutos. *(Saca el reloj.)*

ESCENA FINAL

Dichos, RIBALTA *y luego* JUAN MANUEL

(Entra RIBALTA *por la derecha. Trae una carta en la mano.)*

BABY. *(Yendo hacia él del brazo de Juan Luis.)* ¡Papá, una novedad! Me caso.

RIB. ¿Con quién?

BABY. ¡Con Juan Luis!...

RIB. ¡Ah!

MAR. *(A María Victoria.)* ¡Desídete..., faltan diez segundos!...

M. VIC. *(A Ribalta.)* Julio..., me caso..,

RIB. Ah... ¿Con quién?

M. VIC. Con Marcelo...

RIB. Ahá... *(A Rodolfo que está muy triste, un poco apartado.)* Y usted, desgraciado..., ¿con quién se casa?...

ROD. Con nadie..., duque...

RIB. No me extraña... Quiero decir...., ¡lo siento! Pues yo también me caso.

BABY. ¿Tú?...

RIB. Sí..., mira... He recibido esta carta: *(Lee.)* «Julio: eres un infeliz. Has creído que bastaban unas líneas para apartarme de tu vida. Pasado mañana, me tienes en el Carrascal..., y una de dos: o cumples la palabra de matrimonio que me tienes dada, para lo cual me la repetirás ante Notario, o vuelvo de allí en una caja de ébano, con adornos de plata.» Y como lo dice lo hace. Cuando menos lo pensemos, se planta aquí.

BABY. ¡Pues pierde el viaje, porque tú... no te casas!

RIB. ¿Yo no? ¿Y tú sí?

BABY Papá, es que yo tengo veinticinco años...

RIB. ¡Esa es la insensatez!

BABY. ¡Y a esa edad te casaste tú!

RIB. ¡Precisamente! Cuando menos falta me hacía... Entonces..., cuando podía volar..., cuando tenía alas..., ¡y qué alas!..., me las cortaron y me metieron en una jaula...; ahí..., quietecito..., a ser bueno, ¡dieta despacio!... Y ahora, en cambio, que no puedo despegar los pies del suelo... ahora que empiezo a comprender la ley de la gravedad, ahora que me pide el cuerpo jaula..., me abren la puertecita y me dicen: ¡libre como el aire! ¡Vuela!... ¡Volar! A buena hora... ¡No sé con qué! *(Entra* JUAN MANUEL.)

JUA. Señorita..., señorita...

BABY. ¿Qué? *(Juan Manuel hace señas de que no habla porque hay gente delante.)* ¡Habla, hombre, habla!

JUA. Un auto que viene de Madrid... con una señora muy fea... dentro... En la verja está. Yo le he dicho... que no podía pasar, que la señorita me lo tiene prohibido..., pero me ha mandado que venga a preguntarle al señor duque que qué significa esto...

BABY. Pues le dices: Esto significa, señora marquesa, que el señor duque no tiene tiempo de recibir a nadie. Está estudiando a toda prisa la carrera de abuelo, porque la señorita piensa obsequiarle a la mayor brevedad con media docena de nietos...

RIB. ¿Con media docena?

BABY. ¡Con media docena! ¡Pero descuida, papaíto..., no te molestarán..., se educarán en Inglaterra!

TELÓN

FIN DE LA OBRA

PRECIO: 3.50 PESETAS.